

# Ilustración Artística

AÑO XV

← BARCELONA 4 DE MAYO DE 1896 →

NÚM. 749



EL AMOR ENCADENADO, grupo escultórico de Gustavo Eberlein

## ADVERTENCIA

Rogamos encarecidamente á nuestros suscriptores que, teniendo en cuenta nuestras advertencias insertas en los números 747 y 748, nos indiquen con la debida anticipación cuál de las combinaciones ofrecidas en aquéllas escogen, y en caso de que, en vez del tomo cuarto de TRADICIONES PERUANAS, prefieran alguna de las otras obras en dichas advertencias enumeradas nos digan cuál desean entre las anunciadas, que son: LOS ECOS DE LAS MONTAÑAS, por D. José Zorrilla, con ilustraciones de Gustavo Doré; EN FAMILIA, novela por Héctor Malot, profusamente ilustrada; LA LEYENDA DE LOS TENORIOS, por D. José Zorrilla, con ilustraciones de Pellicer; LA GUERRA FRANCO-ALEMANA (1870-71), por el mariscal conde de Moltke, con profusión de grabados; LA ÚLTIMA SONRISA, novela de D. Luis M. de Larra, ilustrada por Alfredo Perea.

## SUMARIO

**Texto.** — *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *Estatua ecuestre de Felipe IV*, por R. Balsa de la Vega. — *Dibujos de Alejandro Schneider*, por X. — *Un forastero en Madrid*, por F. Moreno Godino. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea* con noticias de *Bellas Artes, Teatros y Necrología.* — *Problema de ajedrez.* — *El áncora*, novela original de doña Emilia Pardo Bazán, con ilustraciones de Cabrinety (conclusión). — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *Las fábricas de electricidad del porvenir.* — *Aplicación industrial de los rayos x.* — *Teodora Lamadrid*, por D. — Libros enviados á esta Redacción.

**Grabados.** — *El amor encadenado*, grupo escultórico de Gustavo Eberlein. — *Estatua ecuestre de Felipe IV, en la plaza de Oriente en Madrid.* — *Señor del mundo. El anarquista. Mammón, el ídolo de la riqueza, y su esclavo. Jesucristo en los infiernos*, cuatro dibujos de Alejandro Schneider. — *La guerra de Cuba. Trincheras á la entrada del pueblo del Cano.* — *Bohío en las inmediaciones de Jaruco.* — El coronel D. Ricardo Vicuña, sus ayudantes los Sres. La Dehesa y Campos y el médico D. Antonio Ramón Vega. — El general D. Pedro Pin y sus ayudantes. — El general D. Agustín Luque. — 1896. *La fiesta nacional en Inglaterra*, dibujo del natural de H. M. Paget. — La princesa Margarita de Orleans y su esposo el comandante Patricio Mac-Mahón, duque de Magenta. — El barón Hirsch. — M. León Say. — El general Bazán. — El comandante D. Pascual Herrera. — D. Francisco Pierrad, ayudante del general Bazán. — La eminente actriz española Teodora Lamadrid. — El jefe de Egipto y el representante inglés.

## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Viaje del emperador Guillermo á Italia. — Causas estéticas del tal viaje político. — Los sitios principales de su peregrinación. — Carácter del emperador Guillermo. — Tristezas generadas por la sequía y por la guerra. — Muerte de León Say. — Hechos capitales de la historia contemporánea ligados con su nombre. — Teodora Lamadrid. — Reflexiones. — Conclusión.

## I

El viaje último de Guillermo II hace que volvamos los ojos al espectáculo presentado en este mes de abril por Italia. El estado interior y exterior suyo se asemejan al nuestro en que ningún motivo de fiestas y regocijos ofrecen. Maltrecha una parte considerable de su ejército en Africa; resistentes la conciencia y la voluntad públicas á esos fantasmagóricos proyectos de colonización, fecundos tan sólo en guerras; exaltadas cada día más las pasiones abajo por los errores de arriba; soterrado el titán en cuyos hombros descansaba la monarquía nacional; sin cohesión alguna en el Parlamento sus partidos, cuyas divisiones sólo pueden ofrecer una mayoría de ocasión ó un efímero gobierno de circunstancias; el elemento conservador católico más apartado cada día de la vigente legalidad y el socialista ó comunero cada día más ensoberbecido; Italia recorre hoy un espacio luctuoso y triste de su luminosa órbita. Sin embargo, toda es fiesta en la primera mitad gozosa del abril corriente, por la presencia en ella del emperador Guillermo. Los emperadores de Alemania medioevales no creían reinar sin una unción sacra del Papa y un dominio más ó menos efectivo en Italia. Y algo de todo esto le sucede al joven exaltado que hoy ocupa el trono de los Otones, pues por Italia suspira, estando enamorado de ella como Romeo de Julieta. Su cielo de añil, sus cordilleras de nieve y fuego, sus costas de azahares, sus mares de celestial éter, sus enramadas de azahares y cipreses, sus coros de ruiseñores, sus enjambres de luciolas, el esplendor artístico de los monumentos, la hermosa legión de armoniosísimas estatuas alzadas por sus museos y las figuras que resaltan en los frescos, juntas á la música y á la poesía y á la historia, incomparables todas ellas, hacen de Italia el recreo y el numen inextinguible para todos los espíritus elevados, con es-

pecialidad para los espíritus venidos al mundo sobre una tierra de lodos y bajo un horizonte de nieblas. Así ninguno de nosotros, los meridionales, podemos en Italia experimentar la emoción experimentada por Goethe al verla tan esplendorosa, yendo de la obscura Germania. Tal esplendor ha tenido influencia enormísima en los dos primeros alemanes: en su primer orador, Lutero; y en su primer poeta, Goethe. Viendo el cielo de Italia se hizo Lutero herejarca y Goethe pagano. Sobre nosotros no ejerce Italia tal influencia, siquier ejerza muchísimo encanto y atracción. El almendro florido, la higuera pomposa, la palma en lo alto resonante, los naranjales parecidos á pebeteros de oscuras esmeraldas vémoslos por aquí desde la niñez; y no maravillan, ó si maravillan siempre, no extrañan nunca, por ley natural, á los nacidos en nuestras mediterráneas regiones.

## II

Así le hago á Guillermo II la cumplida justicia de haber ido allí guiado por puros afectos estéticos. Dejó pasar una primavera feliz en compañía de su mujer y de sus hijos: hala en verdad pasado. El paso por los Alpes y por las encantadoras orillas de aquellos lagos, metidos entre montañas violáceas y celestes, llenas de rosales en sus faldas y de ventisqueros en sus cumbres; la llegada en rápido viaje al puerto de Génova, donde gallardea la imagen de Colón por las alturas y el palacio de Doria por las playas en compañía de otros cien, que los reyes envidian, resplandecientes á una con sus mármoles de variados matices y sus diademas de gallardísimas balastradas, entre cuyas columnitas se descubren estatuas y macetas; la mágica expedición por el golfo de Nápoles, entre los cabos Miseno y Minerva, junto á las islas Isquia y Capri llamadas sirenas, viendo los volcanes y las solfataras de fuego junto á los Abruzos de nieves, y contemplando, como si estuvieran vivas, desde la gloria del verbo Cicerón hasta la infamia del déspota Tiberio; aquella Sicilia, donde oyera Pitágoras las armonías de los orbes y sumara los números con los astros, donde la melodía del rabel de Teócrito se une con las ansias y resuellos de los titanes del Etna; la celeste Venecia con sus canales de ópacos y sus iglesias de coral y sus fachadas de mosaicos y sus columnas de pórfido, entre velas cuadradas y latinas, empapadas en azafrán, como los velos vírgenes de las nupcias griegas, semejanado alas de aves pintadas que rizan la superficie azul donde se repiten trémulos aquellos edificios, prontos á volar por el aire lleno de salinas emanaciones ó á bogar por las aguas ceñidas de múltiples iris; en fin, cuanto ha visto Guillermo en su odisea primaveral merecerá siempre que lo visiten á una, en la necesidad imprescindible de admirar sentida por el humano corazón, cuantos amen las maravillas del arte y del universo. A un César como él, que ya pronuncia un sermón ó ya preside una regata; especie de caballero del cisne como los cantados por Wágnier, que lleva su casco de plata con águilas de oro; soldado como los alemanes, á quienes pertenece por su padre, y marino como los normandos, á quienes pertenece por su madre; con instintos de águila y con instintos de gaviota; místico en algunas ocasiones y socialista en otras; tan dispuesto á componer un concierto europeo como un concierto músico; autor de dramas y pintor de cuadros; naturaleza por ende artística, espíritu poético y soñador, cuádrale Italia, donde se coronaron los Otones y combatieron los Barbarrojas, y los Hapsburgos reinaron desde Milán á Parténope, y los Suabias en la persona del gran Federico constituyeron el carácter siciliano medioeval, y mil recuerdos surgen, embargando pensamiento y fantasía de quien desde las alturas de un trono altísimo ve mayores y más exaltados todos los grandes objetos de la tierra y todos los vivos recuerdos de la historia.

## III

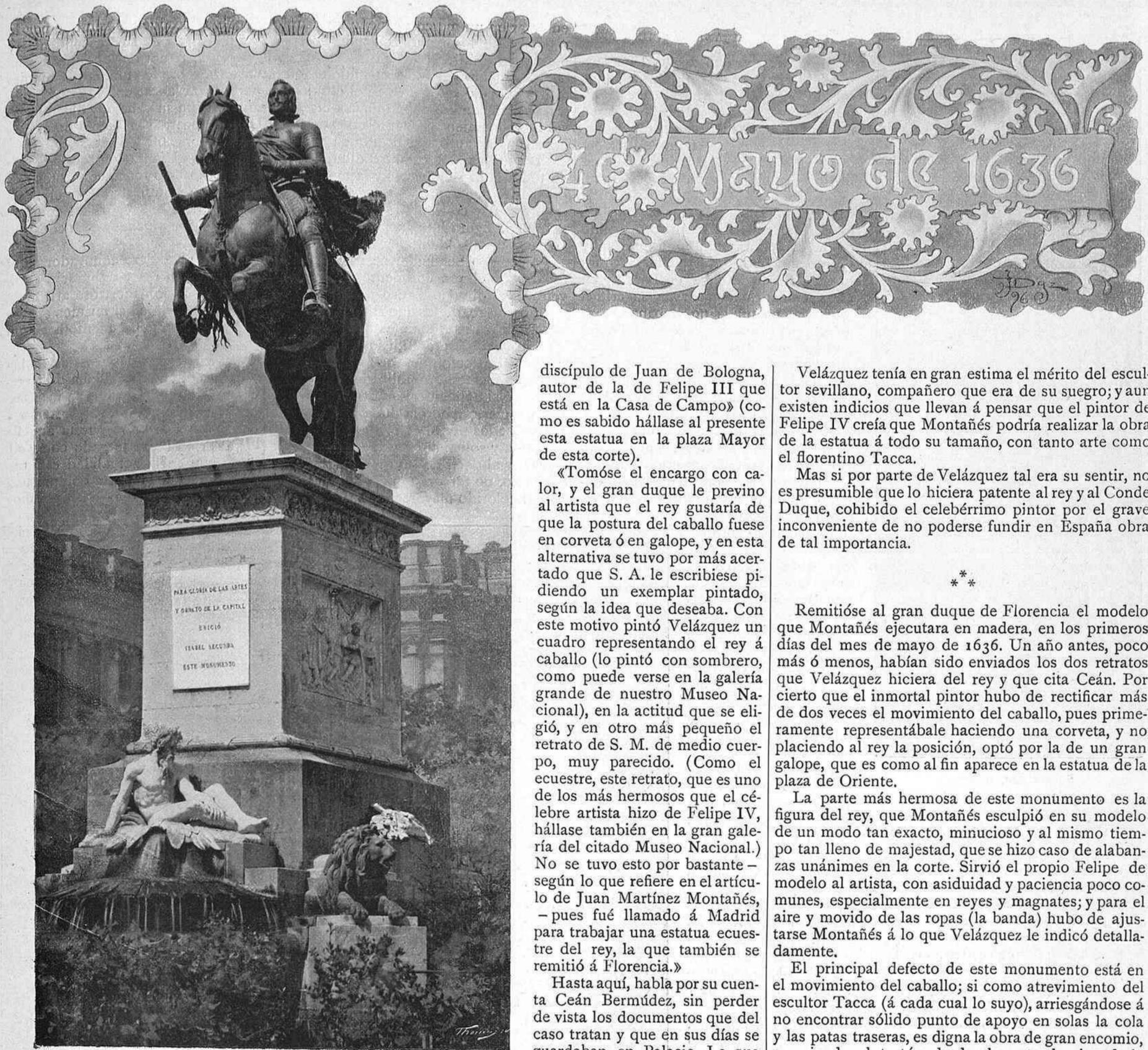
La juventud, la esperanza, el amor, ¡cuáles primaveras! Y precisa buscar en el espíritu la estación esta de flores y mariposas, porque no se halla ni en el campo, ni en el aire. La implacable indiferencia de un cielo sordo á nuestros clamores, cuyos acentos en vano piden lluvia y rocío, hace que nos pese como losa de sepulcro sobre la cabeza el hermoso espacio azul, pareciéndonos triste y feo. Así el árbol empolvado, no florido; el suelo seco, no verde; la fuente y los manantiales exhaustos, no murmuradores y corrientes; la sed padecida por todos los seres, encarcelados en este aire de plomo, sugiérennos tal dolor, que no contamos una primavera más, contamos un agosto inacabable, sin nidos en las ramas, sin gor-

jeos en las aves, sin espigas en el surco, sin amapolas entre las espigas, sin alegría en los ánimos, como si el renuevo de la savia se hubiera concluido en la vegetación y en los corazones la esperanza. Quizás por este motivo y causa nos atraen hoy tanto la muerte y los muertos, mirando aquélla sin miedo y á éstos con envidia. Dos muertos ilustres y los dos amigos: en la política nos falta León Say; Teodora Lamadrid nos falta en el teatro. ¡Cuánto ha dolido el primero á los amadores de la libertad, cuánto á los amadores del arte la segunda! Descuidamos el tiempo que fluye y el hecho que pasa, pareciéndonos vulgares por verlos con nuestra vista, y tocarlos con nuestras manos, y recibirlos sobre la pequeñez de nuestras personas pasajeras y mortales. Únicamente allá en los lejos y perspectivas de la edad pasada ó en los misterios y celajes de la edad por venir toman los hechos visos de verdadera poesía y los narradores suyos aires de verdaderos épicos. Pero la guerra franco-prusiana, la caída del imperio napoleónico, el sitio de París, la comunidad revolucionaria, los esfuerzos para el rescate pagado á Prusia, la gigante lucha por constituir una república liberal y conservadora, el combate á brazo partido con las utopías y las legiones comunistas bien presentan las grandezas de una epopeya secular y bien guardan el provecho de una enseñanza incomparable. A todo León Say se mezcló propiamente con una tan ingenua naturalidad y una tan clásica sencillez, que no sabíamos cuál calidad era más admirable de suyo en aquella gran persona: la modestia sin hipocresía ni humillación, ó el mérito, que sólo él, entre tantos amigos y admiradores como le circúan, ignoraba en un candor no reñido ni con la dignidad, ni con el respeto y la estima de sí mismo, fundados en el ejercicio de sus fuerzas y en la constante aplicación al bien de sus aptitudes. Orleanista por atavismo y por tradiciones, así de su familia propia, como de la familia donde había entrado, y que le aportó el *Diario de los Debates*, cuando se convenció, por el mismo tiempo y con idéntica ocasión que Thiers, del indispensable deber de unirse á la República, hizo con ésta un matrimonio de razón, en el cual ha tenido menos viveza de pasiones y más fidelidad de costumbres que suelen tener los casados en delirantes matrimonios por amor. Con decir que fué un ministro de Hacienda muy competente, y un administrador muy honrado, y un opinante muy oído en Cámaras como las francesas donde no se oye á nadie, y un académico muy asiduo, y un escritor de claridad parisiense, y un economista de primer orden, está dicho cuántas ciencias le lloran y en cuántas esferas de la vida hoy deja un hueco, una celda ó ara en tantos gloriosos altares, que no podrán llenar las generaciones jóvenes, más felices y más libres, por ende menos heroicas é inspiradas que las generaciones combatientes ó mártires. Uno de mis encantos en París era la frecuencia de su trato y las visitas é invitaciones á su casa, donde con la virtud y la bondad y la belleza de su mujer y de su hija se hallaban una ciencia tan llana, unas ideas tan altas y nobles, un comercio y cambio de afectos tan encantador, una política tan desinteresada y una conversación tan francesa, que pensando cada cual cómo no volverán, piensa también cómo ha entrado gran porción de sí mismo en esta triste muerte.

## IV

¡Pobre Teodora! Y continuemos hablando de cosas tristes, ya que solamente nos ofrecen tristezas la sequía y la guerra. Quien la viera representar *Adriana* con su actitud severísima de una helena estatua, centelleando chisporroteos eléctricos de sus negros ojos, coronada por una diadema de bucles que permitían admirar las líneas armoniosas del esférico cerebro; abiertas las narices como una leona en lucha por sus cachorros, el acento algo enronquecido á la emoción avasalladora, crispados los puños, trágico el gesto, la intensa neurosis propia transmutada por su arte al público, recatada en los mayores arrebatos por un pudor femenino perfecto y continente hasta en las escenas más terribles por una sobriedad connatural á su equilibrado talento, jamás la olvidará, como no han podido nunca olvidarla el corazón y el recuerdo míos. La hemos visto con diademas de reina y con tocados de monja, envuelta en púrpura y en estameña, lanzando el grito que lanzaba Gabriela de Vergi al enterarse de cómo le había dado su esposo á comer el corazón de su amante, y tendida como una Soledad ó una Dolorosa en el Calvario sobre los restos de su hija muerta; y si la hemos admirado como artista inspirada, la hemos querido como buena y sensible mujer. Descanse allá en la muerte, ya que ni un punto ha descansado aquí en esta triste vida.

Madrid, 27 de abril de 1896.



## ESTATUA ECUESTRE DE FELIPE IV

4 de mayo de 1636

Modelo de dicha estatua, hecho por el célebre escultor y arquitecto Martínez Montañés

Es poco sabido lo de que el célebre Montañés, gloria de la escultura española, que compartió con Becerra, Cano, Gregorio Hernández y Salcillo la preeminencia del arte de la estatuaria en España, hizo el modelo para la efigie ecuestre de Felipe IV, que hoy sirve de preciado ornamento á la plaza de Oriente de Madrid.

Es la citada estatua una de las mejores que del género existen en Europa, pues aun cuando tenga defectos de consideración, en cambio las bellezas que atesora son indiscutibles. De aquéllos y de éstas hablaré más adelante, pues creo digno de ser vulgarizado (y digo vulgarizado porque de las personas eruditas es bien conocido) el proceso de la ejecución y erección de dicha estatua. He aquí cómo Ceán Bermúdez se explica en su *Diccionario de los más célebres artistas españoles*, en el artículo que dedica al insigne Montañés, copiándolo de los documentos originales: «...y después se trató entre el rey, el Conde Duque de Olivares y Velázquez de hacer una estatua en bronce de S. M. para colocarla en uno de los jardines del Buen Retiro que el rey había mandado construir. Acordaron que fuese á caballo y mayor que el tamaño natural; y no habiendo entonces en España artista capaz de desempeñarla con perfección en esta materia, escribió el ministro á Florencia para que la gran duquesa le encargase al escultor Pedro Tacca,

discípulo de Juan de Bologna, autor de la de Felipe III que está en la Casa de Campo» (como es sabido hállase al presente esta estatua en la plaza Mayor de esta corte).

«Tomóse el encargo con calor, y el gran duque le previno al artista que el rey gustaría de que la postura del caballo fuese en corveta ó en galope, y en esta alternativa se tuvo por más acertado que S. A. le escribiese pidiendo un exemplar pintado, según la idea que deseaba. Con este motivo pintó Velázquez un cuadro representando el rey á caballo (lo pintó con sombrero, como puede verse en la galería grande de nuestro Museo Nacional), en la actitud que se eligió, y en otro más pequeño el retrato de S. M. de medio cuerpo, muy parecido. (Como el ecuestre, este retrato, que es uno de los más hermosos que el célebre artista hizo de Felipe IV, hállase también en la gran galería del citado Museo Nacional.) No se tuvo esto por bastante — según lo que refiere en el artículo de Juan Martínez Montañés, — pues fué llamado á Madrid para trabajar una estatua ecuestre del rey, la que también se remitió á Florencia.»

Hasta aquí, habla por su cuenta Ceán Bermúdez, sin perder de vista los documentos que del caso tratan y que en sus días se guardaban en Palacio. Lo que ahora voy á copiar pertenece también á la obra citada del académico de la de San Fernando, quien á su vez lo copió del original. Antes de evacuar la cita, dice Ceán, refiriéndose al insigne escultor: «Pero la obra que más acredita su mérito y el gran concepto que se tenía en la corte de su habilidad, es la que resulta del pedimento original firmado de su mano y presentado en el tribunal de la Contratación de Indias en 19 de septiembre de 1648, y dice así: Juan Martínez Montañés, escultor y arquitecto, me presento ante V. S. y digo: Que por mandado de V. S. se me ha notificado que alegue de mi derecho en razón de que se me dé licencia para nombrar una nao de visita en esta flota de Tierra firme, en virtud del privilegio que S. M. me concedió por sus reales cédulas que tengo presentadas ante V. S., y afirmándome en lo que tengo dicho, en que en mi pedimento digo: que por carta de S. M. fuí llamado para hacer un retrato de su real persona para enviar al gran duque de Florencia que lo envió á pedir porque estaba haciendo un caballo, y que para que viniese á su real persona, convenía se le enviase el dicho retrato, y para este fin dexé mi casa y ocupación y asistí en su real corte más de siete meses, y con que se consiguió el intento para que fuí llamado, y lo hice tan á satisfacción de S. M., que luego se remitió á Florencia al gran duque; y en satisfacción y paga á este servicio hecho á su real persona, me hizo merced de una visita de nao...» etcétera.

La carta á la cual alude Montañés, le fué dirigida por D. Diego Velázquez en nombre del rey, pues que al insigne autor de *Las Meninas* le encomendará Felipe IV todo lo referente á los detalles de la obra.

Velázquez tenía en gran estima el mérito del escultor sevillano, compañero que era de su suegro; y aun existen indicios que llevan á pensar que el pintor de Felipe IV creía que Montañés podría realizar la obra de la estatua á todo su tamaño, con tanto arte como el florentino Tacca.

Mas si por parte de Velázquez tal era su sentir, no es presumible que lo hiciera patente al rey y al Conde Duque, cohibido el celeberrimo pintor por el grave inconveniente de no poderse fundir en España obra de tal importancia.

\* \* \*

Remitióse al gran duque de Florencia el modelo que Montañés ejecutara en madera, en los primeros días del mes de mayo de 1636. Un año antes, poco más ó menos, habían sido enviados los dos retratos que Velázquez hiciera del rey y que cita Ceán. Por cierto que el inmortal pintor hubo de rectificar más de dos veces el movimiento del caballo, pues primeramente representábale haciendo una corveta, y no placiendo al rey la posición, optó por la de un gran galope, que es como al fin aparece en la estatua de la plaza de Oriente.

La parte más hermosa de este monumento es la figura del rey, que Montañés esculpió en su modelo de un modo tan exacto, minucioso y al mismo tiempo tan lleno de majestad, que se hizo caso de alabanzas unánimes en la corte. Sirvió el propio Felipe de modelo al artista, con asiduidad y paciencia poco comunes, especialmente en reyes y magnates; y para el aire y movido de las ropas (la banda) hubo de ajustarse Montañés á lo que Velázquez le indicó detalladamente.

El principal defecto de este monumento está en el movimiento del caballo; si como atrevimiento del escultor Tacca (á cada cual lo suyo), arriesgándose á no encontrar sólido punto de apoyo en solas la cola y las patas traseras, es digna la obra de gran encomio, examinado el trotón desde el punto de vista de la verdad y de la estética, resulta desproporcionado (no tanto, sin embargo, como el que monta el Felipe III de Juan de Bolonia) y falto de vida. Las manos del animal, colocadas casi paralelamente y en una misma posición, resultan pequeñas y débiles si se comparan con la gran masa que presenta el vientre; este es grande y la cabeza y el cuello cortos. Cierto que representa un caballo de campaña ó de guerra, que eran de tipo pesado; mas aun con esto, los reparos que expongo saltan á la vista y hacen que desmerezca la silueta total de la obra. En cambio, la figura del rey es bellísima; la postura, elegante sin arrogancia exagerada; las proporciones, perfectas; la actitud, majestuosa, y los detalles todos, así de la armadura como de la banda, cuyas extremidades flotan con tal verdad que se les creyera de seda, son trasunto de la realidad.

Como estatua icónica, es ésta una de las mejores que existen. El parecido es grande, y bien se deja adivinar como el escultor florentino puso todo su empeño en reproducir con la mayor exactitud posible en el barro las facciones que de Felipe trasladara al lienzo el gran Velázquez.

Débase, pues, á Juan Martínez Montañés lo más bello del monumento, la figura del rey; á Velázquez, el parecido, y á Pedro Tacca, el haber interpretado tan fielmente á todo el tamaño la obra de los dos artistas españoles y dado solución á la dificultad que ofrecía para la solidez de la mole de ambas figuras del rey y del caballo, haciendo macizas la cola y las patas traseras de la cabalgadura.

Como obra de fundición es y será un verdadero esfuerzo de la industria de fundir.

R. Balsa de la Vega

## DIBUJOS DE ALEJANDRO SCHNEIDER

En el número 688 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA reproducimos algunos dibujos de este artista ruso-germano que acababa, por decirlo así, de darse á conocer al público con algunos cartones expuestos en Dresde y que á pesar de su juventud y de su falta de historia dentro del arte, elevóse de repente á una altura adonde casi nadie llega sino después de grandes y prolongados esfuerzos. Al triunfo conseguido en la capital sajona, uniéronse muy pronto los que con aquellas mismas obras logró en Munich, en Berlín y en otras ciudades alemanas, y la crítica imparcial no tuvo sino alabanzas para aquel talento que de pronto se revelara, y el público no se cansó de admirar aquellas portentosas creaciones que le subyugaban por lo originales, lo intensamente sentidas y lo vigorosamente ejecutadas.

Al publicar hoy otros dibujos de Schneiner, no haremos un nuevo juicio acerca de ellos ni trazaremos la biografía de su autor, ya que en el número antes citado dijimos acerca de éste y de aquéllos cuanto es necesario para conocer al artista y apreciar debidamente su obra. Unicamente consignaremos que de los cartones entonces expuestos, dos fueron adquiridos para el Gabinete de Grabado de Dresde y cuatro por un aficionado á las bellas artes que los donó al Museo de la Ciudad de Magdeburgo.

He aquí una ligera descripción de los grabados que van en esta página y en la siguiente.

El *Señor del mundo* personificalo Schneider en un monarca asirio, de aspecto altanero y sombrío, de pie delante de su trono: en el pedestal sobre que se alza se ven un trozo de cruz y la cabeza del Redentor, trazada según los modelos de las antiguas pinturas de mosaico. El soberano de la tierra está pisando al Rey de los cielos, y en su actitud y en su rostro se marcan el desprecio con que mira á Aquel que quiso hacer sus iguales á los pobres, á los desheredados; pero ahondando en la expresión de su cara, se descubren el cansancio, el sentimiento de la inutilidad de una existencia vacía porque falta en ella el amor que todo lo redime y que proporciona la felicidad única y verdadera.

Religioso también es el asunto de *Jesucristo en los infiernos*, grandiosamente concebido y claramente expresado: en aquella figura del Salvador que aplasta con su pie á la serpiente del mal y con su ardiente mirada hace retroceder á la muerte y al demonio mientras tiende compasivo y misericordioso sus brazos á los pecadores que escucharon la voz de la gracia, palpita un pensamiento elevado y vive un sentimiento altamente consolador. Quizás haya en todo este dibujo algo de efectismo teatral y ciertas reminiscencias de antiguos maestros; pero esto en nada mengua el valor del conjunto de esta composición, á la que tal vez perjudica en el concepto indicado el haber sido vista al lado de las otras que ni siquiera por estas pequeñeces han podido ser censuradas. Y bueno es consignar, en honor de la conciencia artística de Schneider, que él mismo, según ya hicimos constar la otra vez que de él nos ocupamos, fué el primero en señalar en este dibujo estos que sólo dentro de un exagerado rigorismo pueden llamarse defectos.

Otro de los dibujos que reproducimos representa á *Mamón, el ídolo de la riqueza, y su esclavo*: ante el dios del oro humíllase el potentado, el avaro, el ambicioso, el que todo al oro lo sacrifica, y en aquella postura infamante, el que á tantos atormentó, expónese rastrero al castigo del único ídolo á quien rinde culto. La idea de esta composición simbólica es profunda y de ella se desprende provechosa enseñanza, mostrándonos cómo el que escudado en sus tesoros hace gala de despreciar toda ley divina y humana, es siervo de peor condición que el más mísero esclavo.

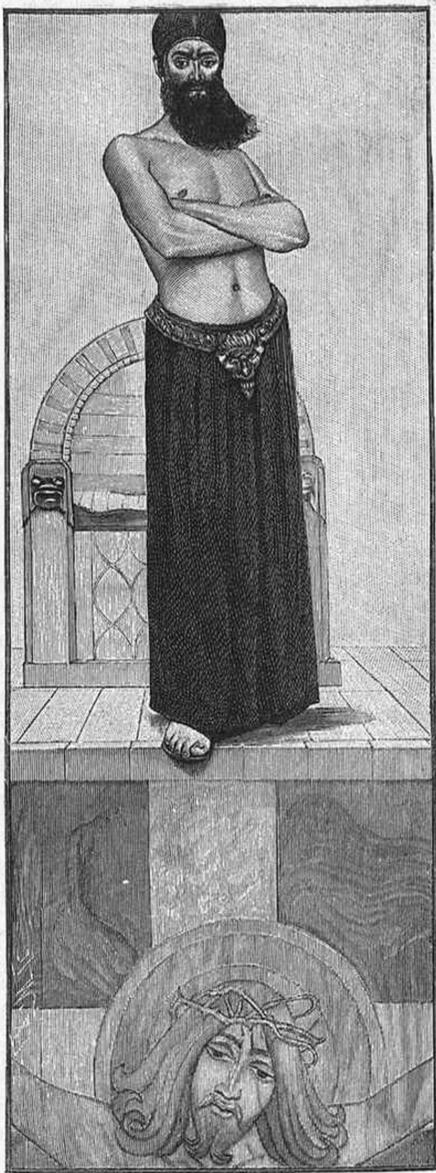
Con ser tan admirables los demás cartones, supéralos quizás en cuanto á profundidad de la idea y á las bellezas plásticas el titulado *El anarquista*. y no se entienda por esto que comulgamos en las mismas ideas á que parece inclinarse Schneider; hablamos pura y exclusivamente desde el punto de vista artístico, que obliga á juzgar con imparcialidad aun aquellas tendencias que más se oponen á nuestro modo de pensar y de sentir y que imponen el deber de reconocer y aplaudir la bondad de una obra, cuando ésta es en realidad buena, dejando á un lado todo prejuicio de escuela y ateniéndose sólo el que juzga á las cualidades que en la obra se advierten. Bajo este supuesto, no hay más remedio que dedicar calurosos elogios al dibujante que ha sabido

encerrar en un marco pequeño un asunto grande, trascendental, sin que por la sencillez de los recursos empleados pierda aquél nada de su trascendencia y grandiosidad: fíjense nuestros lectores en la desnuda figura del anarquista que con paso lento y como tanteando el terreno avanza sobre los ídolos del templo asirio, del cual sólo se ve en el dibujo una parte, para lanzar contra ellos la pesada y humeante bomba que sus brazos levantan sobre su cabeza, y digan luego sin apasionamiento si son ó no motivadas las alabanzas, si merece ó no el más entusiasta aplauso el artista que supo de tal modo concebir y ejecutar.

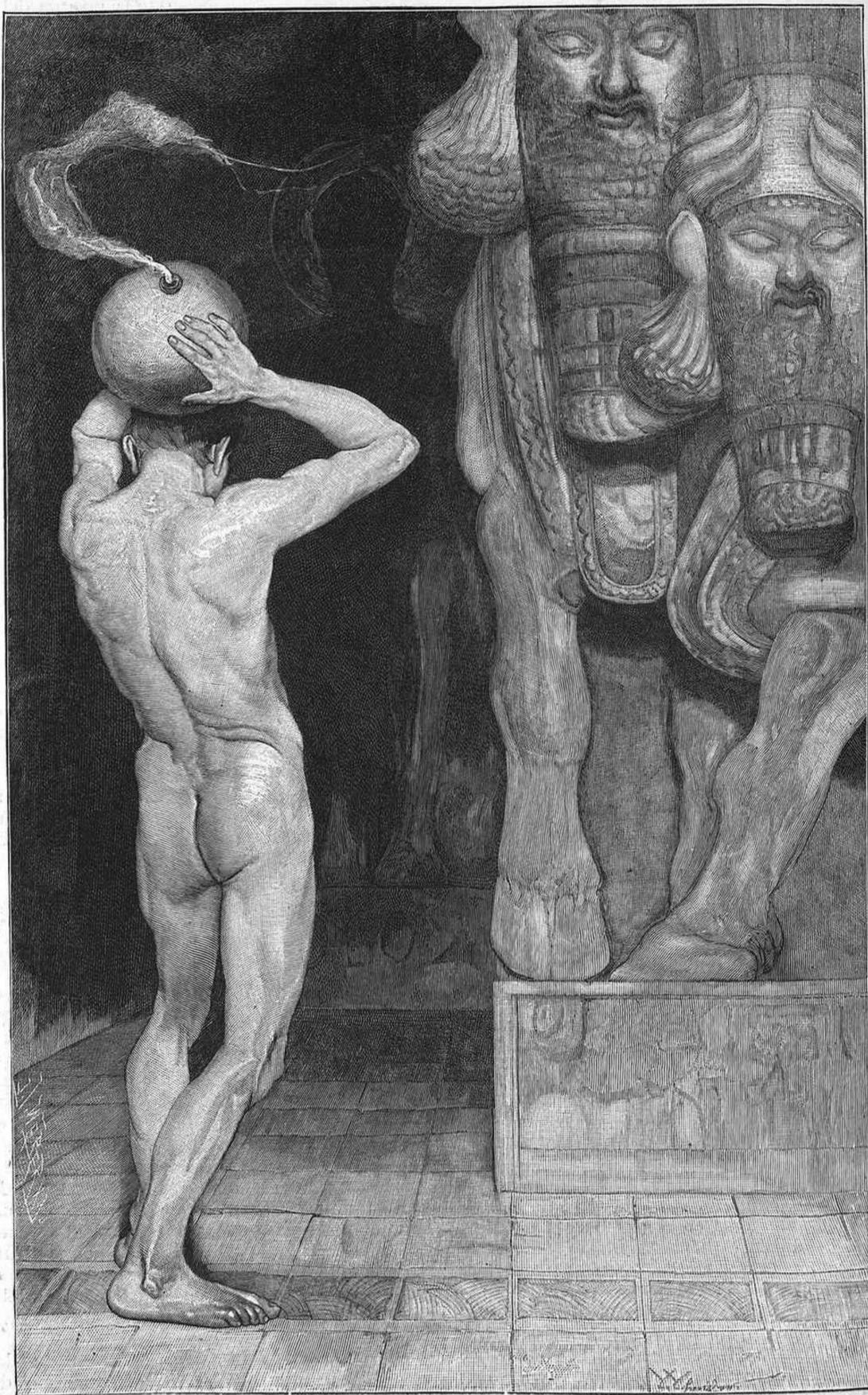
Lo que caracteriza á los dibujos de Schneider es el fondo de seriedad que en todos ellos se advierte y la madurez de un talento bajo todos conceptos sorprendente que apenas ha visitado la escuela y que se manifiesta así en el modo de inventar y concebir los asuntos como en la maravillosa seguridad con que domina la figura humana, la varonil especialmente, que muchas veces constituye casi por sí sola el tema de la composición.

Alejandro Schneider se nos ha revelado como verdadero innovador en el fondo y en el procedimiento; por esto ha causado sorpresa y admiración universales el dibujante ruso-germano que desde su aparición mostróse artista de cuerpo entero, de los que sin acudir al auxilio ajeno hallan en sí mismos cuanto necesitan para sus manifestaciones artísticas, elevando su pensamiento hacia un mundo lleno de profundísimos problemas.

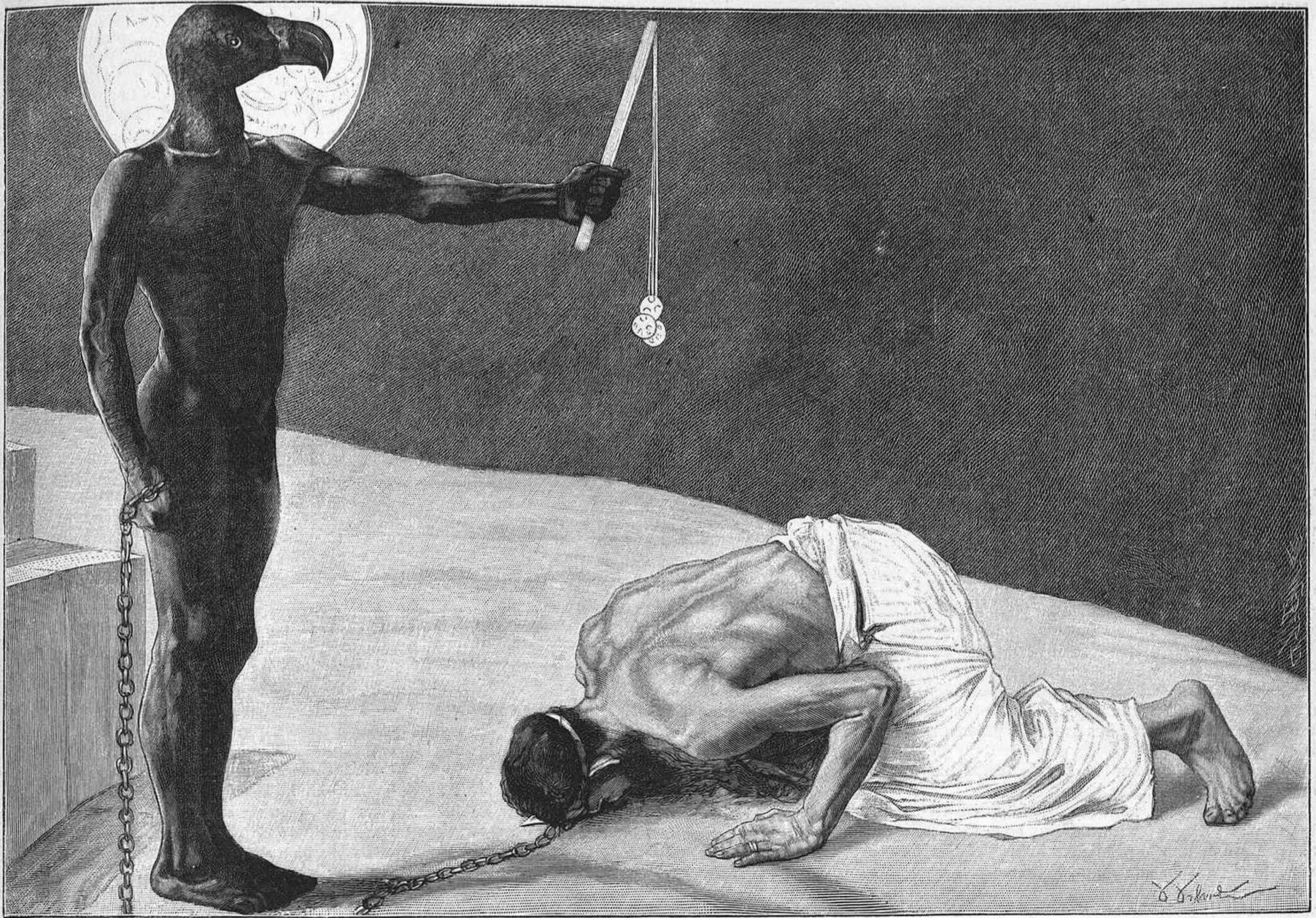
En el artículo que, tomándolo de una de las más reputadas revistas de bellas artes alemanas, publicamos en el número antes citado, formulábase la pregunta de si Schneider sería tan buen pintor como dibujante, y aun se manifestaba en cierto modo la duda de que los asuntos por él tratados se prestaran á ser animados por el color. Según parece, pronto van á tener respuesta aquella pregunta y solución esta duda: Schneider podrá ser en breve juzgado como colorista, y al decir de los que conocen algo de lo que en la actualidad está terminando, no tardará el público en aplaudir en el artista al poeta que prestará con el colorido mayores encantos á sus maravillosas creaciones. — X.



SEÑOR DEL MUNDO,  
dibujo de Alejandro Schneider



EL ANARQUISTA, dibujo de Alejandro Schneider



MAMMÓN, EL ÍDOLO DE LA RIQUEZA, Y SU ESCLAVO, dibujo de Alejandro Schneider



JESUCRISTO EN LOS INFIERNOS, dibujo de Alejandro Schneider

## UN FORASTERO EN MADRID

## I

Juanito Calamocha nunca había estado en Madrid. Apegado á sus lares, como buen aragonés, y labrador como su abuelo D. Frutos, al que Bretón de los Herberos ha inmortalizado, sólo en dos ocasiones salió de Belchite, para pasar cortas temporadas en Zaragoza.

Este invierno se decidió á venir á la villa y corte, cediendo á las instancias de un primo suyo que se encuentra en ella desde el año pasado.

Calamocha llegó á Madrid por la mañana, en un día espléndido de los que ha habido á fines de diciembre. El primo, que le esperaba en la estación, le trajo á su casa en un coche. Después de almorzar, propuso el recién llegado un paseito para empezar á enseñarle la capital de la monarquía; pero Juanito venía muy molido del camino y con un fuerte dolor de cabeza, y prefirió echarse á descansar.

Llamóle su primo á la hora de comer, comió y se volvió á acostar, dejando el paseito para la mañana siguiente.

El primo de Calamocha es mi vecino de enfrente, y desde su balcón me anunció la llegada del forastero, pidiéndome que les acompañara en la excursión matinal que habían proyectado. Accedí con sumo gusto, pues esperaba pasar un rato entretenido.

Quedamos citados para las diez de la mañana, pero no vinieron á buscarme hasta las once.

Juanito Calamocha, aunque ya pasa de los treinta años, es vivo y alegre como un pollo, cuando el pollo es alegre. En cuanto al primo, sin haber perdido por completo el pelo de la dehesa, tiene puntos de gracioso y ribetes de bellaco. Fuimos por la calle de Jacometrezo y bajada de Santo Domingo á Palacio, con objeto de enseñárselo (por fuera) á Calamocha. Cuando llegamos frente á la fachada que da á la plaza de Oriente, su primo preguntó á Juanito:

— ¿Qué te parece?

— Muy chico.

— ¿Cómo chico?

— Sí, hombre. Yo me lo había figurado como cuatro veces Belchite.

Entramos á ver el patio y las galerías. Cuando pasamos por la puerta del Príncipe, Calamocha prorumpió en una carcajada, exclamando:



LA GUERRA DE CUBA. — Bohío en las inmediaciones de Jaruco donde curó Maceo á sus heridos después del ataque á dicho pueblo

— ¡Ay qué puertas tan *fus!* ¡Pues si son mejores las de mi casa!

Sin duda él se las había figurado

ricas de clavazones de corales  
y de pequeños nácares cubiertas,

como las del palacio del Betis en la *Fábula del Genil*.

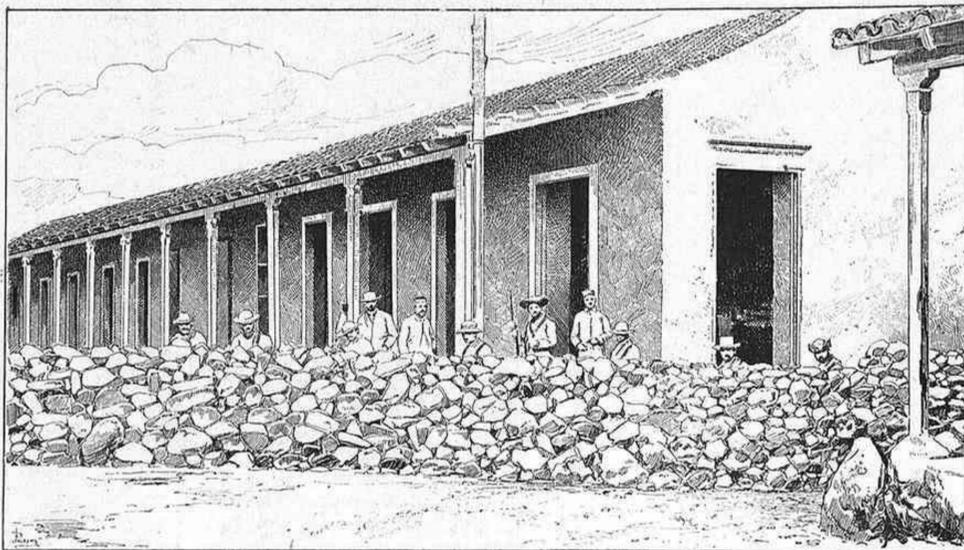
Antes de pasar adelante debo hacer dos aclaraciones: primera, que el nieto de D. Frutos tiene dos locuciones ó *muletillas* usuales, que no sé si serán aragonesas. Para expresar que una cosa le parece mala dice *¡fus!*, y cuando no está conforme con lo que le dicen ó no lo comprende, exclama *¡Mala landre!*: segunda, que en esta excursión por Madrid, yo me propuse hablar lo menos posible y hacer el papel de guía, más bien que el de *cicerone*. Quise dejar la ini-

ciativa á los dos primos aragoneses, pues en esto fundaba mis esperanzas de diversión.

Entramos en el patio de palacio. Juanito se quedó mirando las estatuas de emperadores que hay allí.

— Chiquio, preguntó á su primo, ¿estos reyes eran así de grandes?

— Pues claro.



LA GUERRA DE CUBA. — Trincherá á la entrada del pueblo del Cano, desde donde la fuerza de Saboya hizo fuego sobre el batallón de San Quintín, confundiendo con una partida insurrecta

— ¿Pus cómo nosotros somos tan minutos? (quería decir diminutos).

— Pues ahí verás. Conforme pasa el tiempo los hombres nos vamos achicando.

— ¡Mala landre si lo entiendo! A seguir así, va á ver hombres como cigarrones.

Salimos de palacio. Calamocha fijó su atención en las estatuas de la plaza de Oriente.

— ¿Y estos, preguntó, son también emperadores?

— Son los reyes que ha habido en España.

— ¡Que remendaícos están!

— No lo extrañes, primo. Antes los reyes hacían voto de pobreza con abstinencia de carne.

Fuimos por la calle de Santiago á la plaza Mayor. Esta gustóle mucho á Juanito.

— ¡Cuánto farol!, exclamó. ¿Saben ustedes que esto parecerá de noche una función de pólvora?

— No, primo; no encienden los faroles más que uno por cada tres.

— ¡Mala landre!

## II

Llévelos por la calle de Atocha hacia la plazuela del Ángel. Durante el trayecto Calamocha miraba más á los transeúntes que á los edificios.

— ¿Qué descoloría y encanijá está toa esta gente de Madrid? ¿Verdá, primo?

— Es que ha habido hace poco la filoxera.

— ¿Eso de las viñas?

— Eso.

Junto á la farola de la plazuela había tres ciegos parados, que rompieron á tocar en sus guitarras la jota aragonesa. Al oírlo, Juanito dió un brinco y exclamó:

— ¡Ahí está lo bueno! Chiquio, ¿nos habrán conocido?

Le vimos con conatos de bailar al son de la música, pero su primo le contuvo: se acercó á los ciegos, les dió una moneda de cincuenta céntimos, diciéndolo á uno de ellos:

— Ese guitarrito más alto, y templa, porque el bordón no está correlativo.

Volvió á la acera donde nosotros estábamos, y á los cuatro pasos nos hallamos frente á la relojería de San Sello bastián, en la que, como es sabido, hay un reloj pintoresco y monumental. Calamocha quedóse mirándole, y soltó una estrepitosa carcajada, ó mejor dicho, una serie de carcajadas interrumpidas por palabras sueltas y exclamaciones.

Yo las hilvanaré un poco para que las comprenda el lector.

— ¡Ay! Mira, chiquio — decía indicando á su primo una de las figuras que golpean la campana del reloj cuando da la hora. — ¡Doña Petrona, la mismica doña Petrona! ¿No la ves? ¿No ta acuerdas?

El primo miró, se fijó un instante, y como obedeciendo al mismo impulso que su pariente, prorumpió también á reír á *gorge déployée*, como dicen los franceses, exclamando:

— ¡Pues es verdad!

— ¡No ha de serlo! Ella misma, pintipará, con la frente que paece una tajá de melón, y los ojos ribeteaos, y la nariz de zanahoria, y la barba encarná y puntiaguda como una guindilla, y los brazos de rodillos y los pies como pisonos... Pus ella. ¿No ves el sayo azul y la cincha dorá que se pone pa ir á paseo los domingos.

— Sí, hombre, sí; y el corpachón que parece un costal de trigo.

— ¡Ay, primo! — añadía Calamocha entre risotadas que no podía contener. — ¿Te figurabas tú esto? ¡Si se me aprensiona que huele aquí á botica!

Yo supuse, como era verdad, que los dos alegres aragoneses aludían á una boticaria de Belchite.

## III

Apaciguados ambos primos, llegamos á la plaza de Santa Ana. Yo la llamo así como todo el mundo, no obstante los diversos nombres que ha tenido. Nos aproximamos á la estatua de Calderón.

— ¿Y este señor, quién es? — preguntó Juanito.

— Calderón de la Barca.

— ¿Era pescador?

— No, hombre, ¿no ves el hábito? Era un cura que hacía coplas.

Desde la plaza de Santa Ana bajamos por la calle del Prado á la de las Cortes.

— ¡Otra estatua!, exclamó Juanito!

— Nada menos que la de Cervantes.

— Y este señor, ¿era verde cuando vivía?

— No lo era, pero se fué volviendo así poco á poco.

— ¿Pus cómo? ¡Mala landre!

— Es una historia muy triste, contestó el primo, que se *guaseaba* con Calamocha. Ese presbítero que hemos visto antes en la otra plaza, la ha contado en coplas muy lastimosas.

— ¿El de la barca?

— Sí, hombre. Yo antes me la sabía de memoria, pero se me ha olvidado. No me acuerdo más que del comienzo, que decía así:

Cuentan de un sabio, que un día  
Tan pobre y mísero estaba  
Que sólo se alimentaba  
De las hierbas que cogía...

— Bueno ¿y qué?

— Que este señor era el sabio, y como no comía más que verde, se le fué saliendo el color á las carnes.

— Paece mentira, pero puede suceder. Lo que es á mí no me pasará eso, repuso Juanito dirigiéndose á mí. ¿Sabe usted cuántas chuletas me como yo al cabo del día?, pues catorce.

— ¿Y qué te parece este jardín, Juanito?

— Algo *fu*.

— ¿Y el Congreso de los diputados?

— ¿Eso que está enfrente?

— Sí.

— ¿Donde hablan tanto?

— Sí.

— Paece una iglesia sin acabar. ¿Y esas figuras metías en esa montera gallega?

— Los diputados que han muerto.

— Es verdad. Ya veo ahí á Martínez de la Rosa, que estuvo en el pueblo de temporá. No se me despinta, y eso que era yo mu cachorro.

## IV

Embocamos en el Prado.

— ¿Qué es aquello?

— La pirámide donde están enterrados los héroes del 2 de Mayo.

— Pus ¡valiente modo de estar bajo tierra! Y aquello que está detrás, ¿qué es?

— La Bolsa.

— ¡Pus mia tú que cabrá dinero!

Ibamos hablando y andando.

— ¿Y este caserón de la izquierda?

— Es el Banco.

— ¡Sopla! ¡Pues digo si cabrán herradores! ¿Y aquella mujer con unos animales delante?

— La diosa Cibeles.

— Pus siendo diosa, podía estar recogía en una iglesia, y no al aire libre.

Tomamos el tranvía junto á la Cibeles y fuimos hasta el fin del barrio de Salamanca, pero nos volvimos á pie para que Juanito viera despacio la calle de Serrano. Al llegar al comedio de ésta, vimos á un coche volcado, un grupo de gente, y que se destaca-

ban del grupo dos caballeros acompañados, á distancia de algunas personas. Según parece, había acontecido un percance de carruaje al presidente del Consejo de ministros. El primo de Calamocha nos paró, diciendo:

- ¡Buena suerte has tenido, Juan! ¿Sabes quién es ese que va por ahí enfrente?

- ¿Ese?

- Sí, hombre, el que va á la derecha; es Cánovas del Castillo.

- ¿El que todo lo mangonea?

- Pues claro.

- Vaya, primo, ¡si creerás que me piso el ramal! ¡Cánovas con ese saco y ese sombrero como el del médico del pueblo!

- Pues es él seguramente, dije yo, un tanto sorprendido de la sorpresa de Calamocha. Y el que va á su lado el gobernador de Madrid.

- ¡Mala landre! Porque usted lo dice lo creo; pero... ¡mala landre!

- Pero, hombre, ¿por qué?, preguntó el primo. ¿Cómo te habías tú figurado á Cánovas?

- ¿Cómo, cómo? De otra conformidad: too galoneo de oro y plata, y con tres plumas de pavo rial en el sombrero, ó cosa así.

En la Puerta del Sol me despedí de los dos primos aragoneses, que se fueron á comer á la española. Al separarme de ellos pregunté á Calamocha:

- Y bien, Juanito, de lo que ha visto usted en Madrid, ¿qué es lo que más le ha gustado?

- La jota aragonesa.

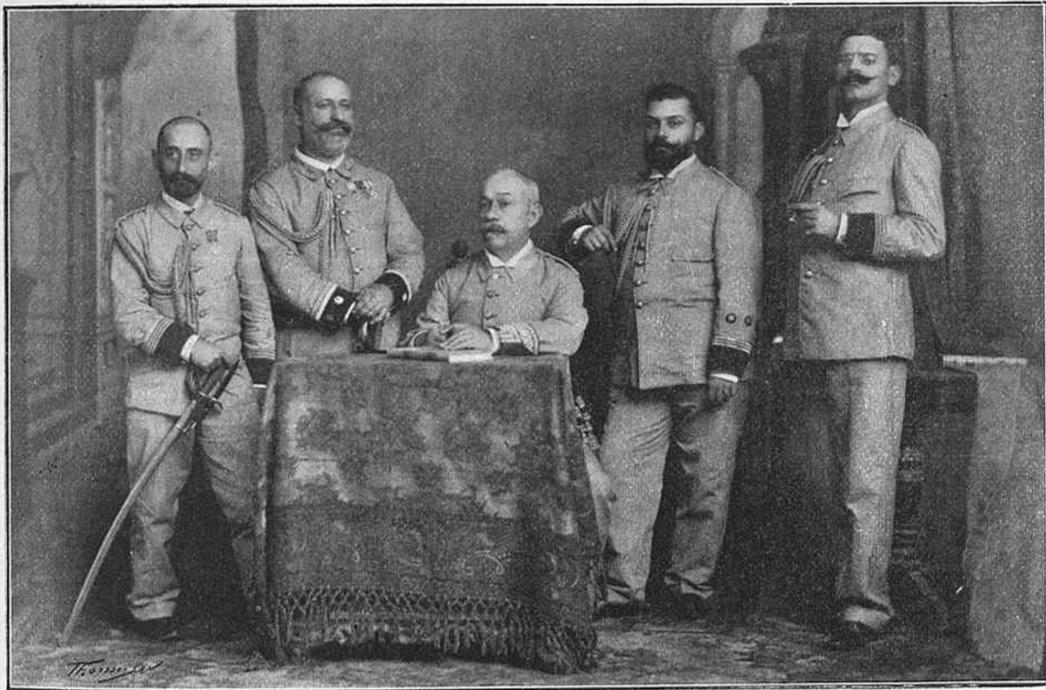
F. MORENO GODINO

NUESTROS GRABADOS

**La guerra de Cuba.**—Continuando la serie de datos gráficos que acerca de la actual campaña de Cuba venimos publicando, insertamos en el presente número varios retratos de algunos de los generales, jefes y oficiales que más se distinguen en el teatro de la guerra y dos vistas de lugares que creemos han de interesar á nuestros lectores, no por lo que en sí son, sino por los hechos que recuerdan. Acerca de unos y otros vamos á dar sucintas noticias.

Los que siguen con alguna atención la lucha que en la gran Antilla viene sosteniendo nuestro incomparable ejército de poco más de un año á esta parte, habrán podido apreciar las raras cualidades que adornan al general de división D. Pedro Pin, á cuya brillante historia militar agregará algunas gloriosas páginas con su probado heroísmo durante la actual lucha separatista.

El general D. Agustín Luque, que cuenta cuarenta y seis años de edad y treinta y dos de servicios, batióse en Alcolea, luchó contra los republicanos y contra los carlistas, alcanzando todos sus grados hasta el de general, á que ascendió en 1893, por acciones de guerra. Estuvo en Melilla, y á su regreso de aquella plaza pasó á Cuba, en donde le sorprendió la guerra siendo gobernador militar de la provincia de Santa Clara: ha sostenido varios y reñidos combates, distinguiéndose en todos ellos y especialmente en el de Paso Real, en el que resultó herido. Por este último hecho de armas fué ascendido á general de división, y el general en jefe mandó abrir juicio contradictorio para concederle la cruz laureada de San Fernando. El general Luque es, además de bizarro militar, escritor muy distinguido.



LA GUERRA DE CUBA. — El general D. Pedro Pin y sus ayudantes (de fotografía de los Sres. Otero y Colominas, de la Habana)

Entre los varios hechos notables del general Bazán, en la actual guerra, merece citarse en primer término la defensa de la ciudad de Santa Clara. Sorprendida ésta en la madrugada del 24 de marzo último por fuertes partidas insurrectas, el general Bazán, afrontando grandes peligros, organizó la resistencia y consiguió que los rebeldes se declararan en fuga, no sin dejar en las calles de la población evidentes pruebas del escarmiento que en ellos hicieron las fuerzas leales. El ayudante del general Bazán, D. Francisco Pierrad, secundó admirablemente las órdenes de su jefe, por lo que su nombre es digno de figurar al lado de los de tantos héroes como surgen de entre nuestra distinguida oficialidad.

Otro de los retratos que publicamos es el del comandante Herrera, á quien con razón puede llamarse héroe del Mamey: en efecto, en la acción trabada el día 1.º de abril próximo pasado en el lugar del Quemado de Güines conocido por aquel nombre, las cargas que al frente del escuadrón de Treviño dió el bizarro comandante puede decirse que decidieron del éxito de aquella batalla en que nuestras tropas se vieron muy comprometidas. El Sr. Herrera, á pesar de haber sido herido, siguió combatiendo y luchando cuerpo á cuerpo con varios insurrectos. Por su valeroso comportamiento fué felicitado sobre el campo de batalla por el general Bernal, jefe de la columna, y propuesto para una recompensa.

El segundo grupo que publicamos en esta página lo forman el coronel D. Ricardo Vicuña, sus ayudantes Sres. La Dehesa y Campos y el médico de su columna D. Antonio Ramón y Vega. El coronel Vicuña fué á Cuba con el primer batallón de infantería de Saboya que estaba de guarnición en Madrid, y desde que entró en campaña y se puso al frente de una columna reveló su actividad pasmosa y sus grandes dotes de mando. Sus principales hechos de armas son: el ataque al potrero Vista Alegre, en donde con sólo 300 hombres desalojó de sus posiciones á tres numerosas partidas reunidas; el combate de Hato de Aranjuarí; la toma del campamento del mismo nombre, y la acción del ingenio Diana, en la que batió y dispersó á las partidas de Iacret, García y Antonio Maceo. A su lado han combatido siempre sus ayudantes, los distinguidos oficiales de Saboya Sres. La Dehesa y Campos. El médico de la columna Vicuña, D. Antonio Ramón y Vega, fué voluntariamente á Cuba, y desde su llegada ha prestado



LA GUERRA DE CUBA. — El coronel, jefe de columna, D. Ricardo Vicuña, sus ayudantes los señores La Dehesa y Campos y el médico de su columna D. Antonio Ramón Vega (de fotografía de los Sres. Otero y Colominas, de la Habana).

señaladísimos servicios, tomando parte en todas las acciones de aquella, curando á los heridos en la misma línea de fuego y mereciendo por su valor y por sus conocimientos incondicionales elogios de sus jefes y la gratitud de aquellos á quienes ha asistido: en dos distintas acciones ha sido propuesto para una recompensa.

Todos estos retratos son reproducción directa de fotografías que nos han remitido los reputados fotógrafos de la Habana Sres. Otero y Colominas, á quienes reiteramos la expresión de nuestro agradecimiento.

Respecto de los otros dos grabados referentes á la guerra que van en la página 326 nada hemos de decir, porque el epígrafe que llevan explica suficientemente lo que cada uno de ellos representa.

**El amor encadenado, grupo escultórico de Gustavo Eberlein.** — El famoso artista berlinés autor de esta escultura se distingue por la maestría con que ejecuta, así las más grandes concepciones de la plástica, como las delicadezas de las obras cuyo mayor encanto consiste en el sentimiento poético que de ellas se desprende. De esto tienen buena prueba los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA que han podido admirar entre las primeras *La Paz es la fuerza de una nación y La Agricultura y la Abundancia*, y entre las segundas *La ninfa herida y En busca de un corazón*, que hemos reproducido en anteriores números, y el bellissimo grupo *El amor encadenado* que en el presente publicamos.

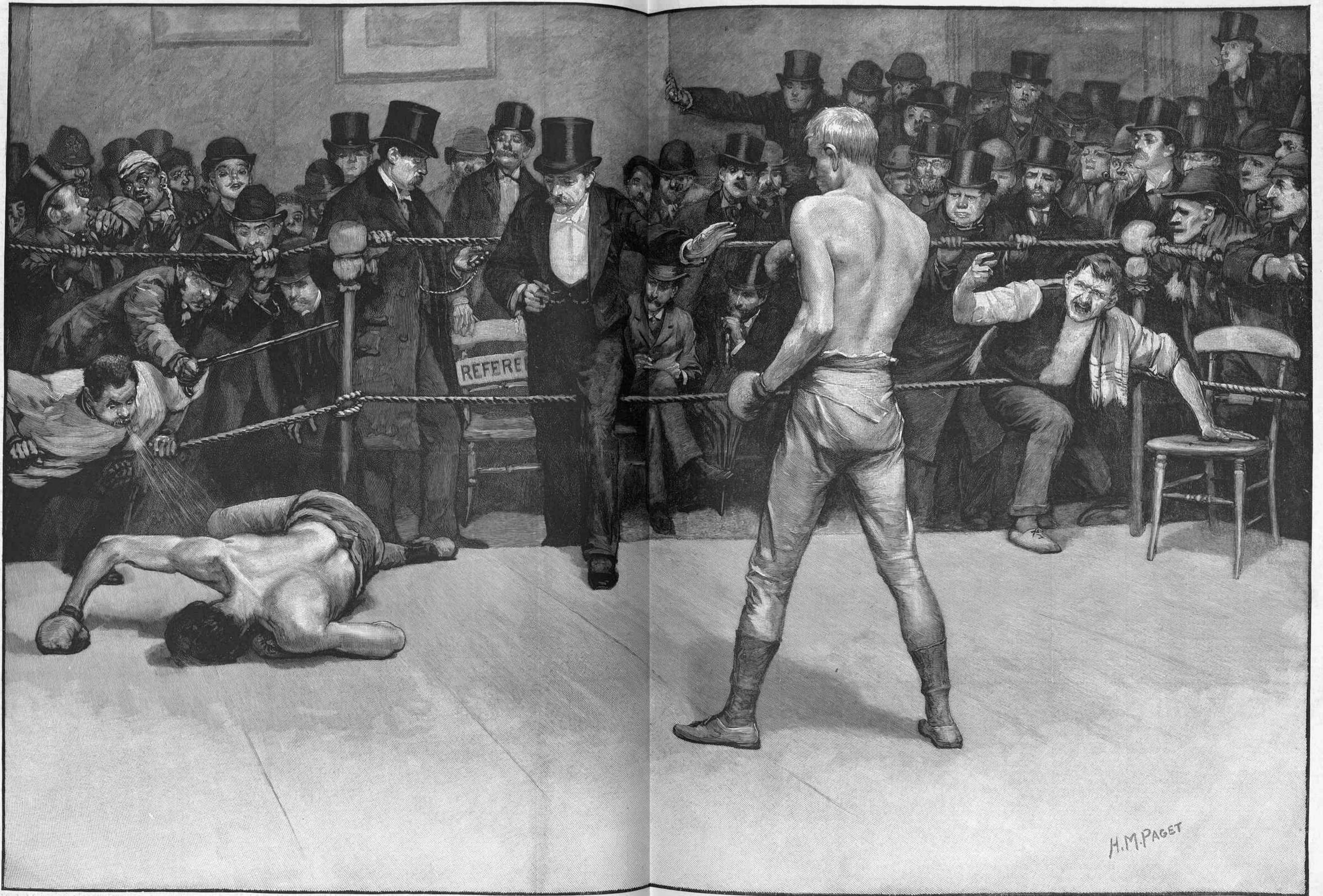
**1896. La fiesta nacional en Inglaterra, dibujo del natural de H. M. Paget.**

— No hemos de consignar aquí las consideraciones que nos sugiere la contemplación de este dibujo,

porque necesitaríamos un espacio de que no disponemos y además porque habríamos de adoptar un tono que no cuadra á esta sección. Únicamente nos permitiremos observar que los pueblos que á tan bárbara *diversión* se muestran apasionados hasta el punto de constituir para ellos la verdadera fiesta nacional, son los que nos llaman bárbaros á los españoles por nuestras corridas de toros. Inglaterra y los Estados Unidos pueden darnos quince y raya en punto á barbarie en materia de fiestas nacionales. El gobierno inglés ha prohibido el *boxeo* como no se practique con mano enguantada y ha determinado el grueso y dureza de estos guantes; pero, aparte de que con guantes y todo un puñetazo de un atleta descalabra á su contrincante con la mayor facilidad, no faltan en las principales ciudades inglesas clubs y salas de espectáculos en donde á puerta cerrada y burlando la ley se organizan luchas de boxeadores en toda su pureza, es decir, con toda su brutalidad. En los Estados Unidos no hay necesidad de proceder ocultamente, ni se exige el empleo de guantes; allí dos *profesionales*



LA GUERRA DE CUBA. — El general D. Agustín Luque, que tanto se ha distinguido en esta campaña y que resultó herido en la acción de Paso Real (de fotografía de los Sres. Otero y Colominas, de la Habana).



1896. LA FIESTA NACIONAL EN INGLATERRA. DIBUJO DEL NATURAL DE H. M. PAGET

pueden con toda libertad romperse el bautismo. ¡Oh países civilizados! Inútil nos parece describir lo que es un combate de estos, pues sobre ser un espectáculo que de oídas tenemos todos más que conocido, el excelente dibujo de Paget, tomado del natural, basta á disipar cualquier duda que acerca de este sport pudiera tenerse. También creemos ocioso consignar que uno de los principales alicientes del boxeo es el juego, que permite apostar sumas fabulosas sobre la vida de un hombre.

**M. León Say.**—Había nacido este eminente hombre de Estado francés en París en 6 de junio de 1826. Nieto del ilustre economista Juan Bautista y fiel á las tradiciones de su familia, logró crearse un gran nombre en la ciencia económica y financiera y alcanzar en política un puesto eminente en el partido liberal. Fué diputado por vez primera en 1871, y desde entonces ha figurado siempre en el Parlamento, ya en la Cámara ya en el Senado; durante la presidencia de Thiers, desempeñó la prefectura del Sena y la cartera de Hacienda, que se le confió también en 1875, 1877 y 1882, y en 1880 fué embajador en Londres. Sus compañeros en el Senado le elevaron dos veces á la presidencia de aquel alto cuerpo. Era miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas y de la Francesa. En economía política fué, por decirlo así, el gran sacerdote del libre-cambio, que supo defender con tanto entusiasmo en sus escritos y en sus discursos: escritor y orador fácil y elegante, sabía tratar con extraordinaria claridad los asuntos más aridos y más complejos.

**El barón Hirsch.**—El célebre financiero barón Mauricio Hirsch ha fallecido hace poco en Hungría á la edad de sesenta y cinco años. Descendía de una familia de banqueros israelitas de Munich, á cuyo jefe nombró barón Maximiliano I de Baviera; había ganado una fortuna considerable en empresas de obras públicas, especulaciones y empréstitos y poseía gran número de propiedades en Hungría, Austria, Francia é Inglaterra. Retirado de los negocios desde hacía diez años, dedicábase á la caza, que constituía su placer favorito. El barón Hirsch, en cierta ocasión, donó 50 millones de francos para fundar en la República Argentina una colonia agrícola destinada á recoger á los judíos expulsados de Rusia.



El barón HIRSCH, recientemente fallecido

**La Princesa Margarita de Orleans y su esposo el duque de Magenta.**—La boda recientemente efectuada de la princesa Margarita de Orleans y del comandante Patricio Mac-Mahón, duque de Magenta, ha ocupado en estos últimos días la atención de los cronistas parisienses. La ceremonia civil verificóse el día 22 de abril último en la alcaldía del octavo distrito y la religiosa al día siguiente en la capilla del castillo de Chantilly, con asistencia de los príncipes de la familia de la novia y de los más próximos parientes del novio. Este enlace de una descendiente de los antiguos reyes de Francia y el hijo del que fué presidente de la República Francesa es la demostración más elocuente del progreso de las modernas ideas, que han destruído preocupaciones en otros tiempos tenidas por leyes ineludibles é inatocables.

**El jefe de Egipto y el representante de Inglaterra.**—Como nota curiosa publicamos esta fotografía que nos presenta en íntimo coloquio al joven soberano egipcio y al representante de la nación que contra viento y marea se ha hecho señora del antiguo reino de los faraones. ¡Quién sabe si de la entrevista en que la cámara obscura sorprendió á esos dos personajes salieron los proyectos de engrandecimiento y conquista que han llevado al ejército egipcio al Sudán!

MISCELÁNEA

**Bellas Artes.**—LONDRES.—Se ha inaugurado recientemente en la capital de Inglaterra la nueva Galería nacional de retratos, instalada en un edificio construído *ad hoc*, de estilo del renacimiento florentino. Contiene las más hermosas joyas que en materia de retratos ha producido en todos tiempos el arte inglés, debidamente clasificadas por épocas, y que reunidas en la nueva Galería constituyen un tesoro de inmensa valía, así por el número como por la importancia de las obras.

—La Sociedad de acuarelistas ingleses ha tenido en la exposición del presente año la feliz idea de hacer figurar en ésta al lado de las obras de artistas contemporáneos las de algunos antiguos maestros. Así junto á las *Hespérides*, de Burne Jones; á la *Vista del Mediterráneo*, de Mac-Whirter, y á los *Paisajes ingleses*, de Wilfrid Ball, se ha expuesto una importante colección de las acuarelas de Turner, David Cox, Guillermo Hunt, Fielding, Walker y Houghton, gracias á lo cual puede seguirse la historia de este género de pintura desde principios del siglo.

PARÍS.—La Academia de Bellas Artes ha nombrado á Huberto Herkomer para ocupar la vacante de miembro extranjero causada por el fallecimiento de lord Leighton.

—Munkacsy ha terminado un cuadro colosal *Ecco-Homo*, cuya exposición en el taller del pintor ha llamado extraordinariamente la atención del público y de la crítica parisienses. Representa, como su título indica, la presentación por Pilatos al pueblo de Cristo coronado de espinas. Al decir de los críticos, los tipos populares de aquella enfurecida masa de gente son de una verdad y energía admirables. Este cuadro, destinado á la Exposición del milenario que se celebra en Budapest, figurará también en la universal de París de 1900.



La princesa MARGARITA DE ORLEÁNS y su esposo el comandante PATRICIO MAC-MAHÓN, duque de Magenta

COPENHAGUE.—El pintor Tuxen ha recibido el encargo de pintar el cuadro conmemorativo de la coronación del tsar. El precio señalado á esta obra es de 50.000 rublos.

ROMA.—El pintor Eduardo Muller, recientemente fallecido en Roma, ha legado 250.000 liras para fundar algunas pensiones para artistas italianos jóvenes, y 10.000 á la Academia de San Lucas, de la que había sido presidente, á fin de que con sus intereses se dé todos los años un banquete á los consejeros de la Academia para celebrar la elección de presidente.

FLORENCIA.—La Galería de los Uffizi ha adquirido recientemente una *Madonna del Verrochio*, una *Figura de mujer* de Andrea del Sarto, y un gran tríptico de Andrea de Florencia, que representa á la Virgen rodeada de santos y de ángeles.



M. LEÓN SAY, fallecido en París el 21 de abril último

BERLÍN.—Se han terminado las reformas del palacio de exposiciones de Bellas Artes, que han costado 312.500 pesetas. Gracias á las obras realizadas para mejorar la luz de las salas que se abren alrededor del salón principal y que ahora quedan iluminadas por luz zenital, habrá disponible una superficie mural de 3.884 metros lineales.

—Al concurso abierto por la fábrica de cervezas de que hablamos en una de nuestras anteriores misceláneas, se han presentado 424 bocetos: además de los premios otorgados, la casa ha adquirido 20 trabajos no premiados. Todos los carteles anuncios han sido expuestos en el edificio de la Asociación Artística, constituyendo una exposición en extremo interesante.

DESSAU.—Una señora de Dessau ha legado en testamento á esa ciudad 85.000 pesetas y una colección de cuadros y objetos de plata, valuada en 100.000, para la fundación de un museo, sin más condición que la de que éste lleve su nombre y el de su difunto esposo.

VENEZIA.—Con motivo del segundo centenario del nacimiento de Juan Bautista Tiepólo, el último gran pintor de la República Veneciana, se organiza en aquella ciudad una exposición de las obras del ilustre artista, que se celebrará en el palacio ducal ó en la Academia, y que comprenderá todas las obras del maestro que se hallan diseminadas en las colecciones públicas y privadas y en los templos de Venecia.

**Teatros.**—En el teatro de la Ciudad, de Colonia, se ha estrenado con gran éxito una traducción alemana del hermoso drama de Calderón *El alcalde de Zalamea*.

—En el teatro Antiguo, de Leipzig, se ha estrenado con gran aplauso la bellísima opereta de Audrán *La Mascota*.

—En el teatro Unter den Linden, de Berlín, se ha representado por vez primera y con gran éxito la bonita opereta de Offenbach *Madame l'Archiduc*.

Madrid.—Se han estrenado con muy buen éxito: en el teatro Moderno *El trazado de una línea*, interesante drama en dos actos de D. Ricardo Flores y D. Antonio Perrín, y en la Zarzuela *El gaitero*, lindísima zarzuela en un acto de los señores Perrín y Palacios con preciosa música del maestro Nieto.

Barcelona.—En el Principal la compañía de la Sra. Tubau ha estrenado con buen éxito *Currita Albornoz*, comedia en seis actos y un epílogo, arreglo de la conocida novela del padre Coloma *Pequeñeces*, hecho por los Sres. D. Pedro Gil y don Juan Torrendell. En Romea se ha estrenado *La festa del blat*, drama en tres actos de Angel Guimerá, que ha sido objeto de grandes discusiones y muy diversamente apreciado por la crítica, pues al lado de los que afirman que la obra vale mucho y que su representación fué un triunfo, sostienen otros que es mala y que su estreno fué un fracaso: en nuestro sentir unos y otros distan por igual de la verdad. En el Liceo se ha cantado *Il profeta*, habiendo obtenido en su ejecución grandes aplausos la Sra. Fabri y el Sr. Mariacher. En el Lírico ha dado dos conciertos de *música di camera* el eminente Sarasate, que, como siempre, ha entusiasmado al público en cuantas piezas ha ejecutado, ya solo, ya en unión de los notables concertistas señores Mirecki, Hierro y Gálvez, quienes también han lucido sus excelentes aptitudes artísticas.

**Necrología.**—Han fallecido: Gustavo Adolfo Amberger, notable paisajista y pintor de la corte de Baden.

Tomás Hughes, escritor inglés, uno de los fundadores del socialismo cristiano y del *Working men's College*.

L. M. F. Hypolite, presidente de la República de Haití.

Luis Munthe, distinguido paisajista, de origen noruego, establecido en Dusseldorf: fué pintor de la corte de Suecia y era miembro de honor de las academias de Stockolmo y Copenhague.

José Rank, poeta y novelista austriaco. Matías Skeibrok, escultor noruego, uno de los artistas más renombrados de su patria.

Anais Fargueil, célebre actriz francesa.

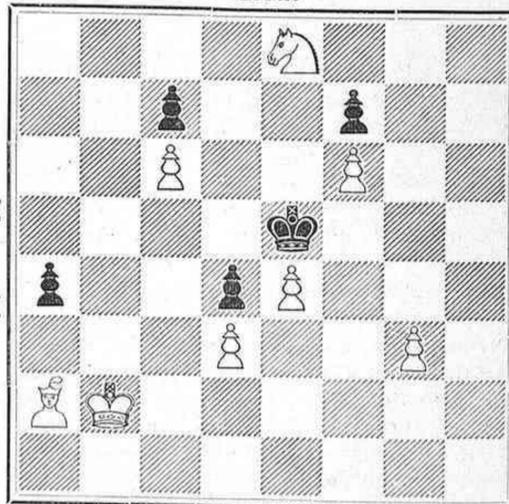
N. J. Smith, general, vicepresidente de la República del Transvaal, jefe que fué de los boers en su guerra de independencia contra Inglaterra.

Van Straelen, pintor belga que gozaba de gran reputación en su patria y en el extranjero como uno de los más notables restauradores de cuadros antiguos.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 17, POR MÁXIMO FONTANA

NEGRAS



8 B. y 5 N. = 13 piezas.

BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en cinco jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 16, POR A. ABELA

- Blancas.
- 1. R5 CD
- 2. D ó C mate.
- Negras.
- 1. Cualquiera.

# FERNANDA

NOVELA ORIGINAL DE DOÑA EMILIA PARDO BAZÁN. - ILUSTRACIONES DE CABRINETY.

(CONCLUSIÓN)



La dicha inesperada causa un vértigo de ideas y de sensaciones que al pronto suprime la razón. En este estado siéntese vacilar las piernas y pasar lucecitas delante de los ojos. Esto sucedió á Calderón al recibir aquella prueba tan clara y tan evidente de que Fernanda admitía la inteligencia entre los dos, que ya no le despedía, que quería conversar con él, una conversación decisiva sin duda, algo que puede decidir de dos destinos... Gonzalo Calderón recibía este acontecimiento con mayor sensibilidad que otro hombre, porque si bien no era enteramente novicio, como no lo es nunca el hombre de más de treinta años, al menos no había experimentado nunca lo que puede llamarse pasión hasta conocer á la marquesa de Benalí, hacia la cual le atraían, como hemos dicho, esos sentimientos nobles que son el peor cebo de las pasiones profundas.

- El viernes vendré... y no te arrepentirás nunca, Fernanda... ¡No, por la memoria de mi madre..., no te arrepentirás!

- ¡Quién sabe! - respondió Fernanda tan bajo como si se hablase á sí propia.

- Yo lo sé.

- Sólo Dios - contestó ella, levantándose y buscando como pretexto de ocultar el rostro, el prender fuego á la estufilla del *kettel*.

## IX

Cuando Gonzalo entró de día en la salita donde sólo había estado de noche, Fernanda, que le esperaba de pie, le tendió las dos manos, y Calderón notó más que nunca, con duplicada piedad, el estrago que sin duda las contrariedades habían causado en el rostro de la dama, y receló, con recelo generoso, que jamás conseguiría devolver á aquel hermoso semblante la alegría y la frescura, ni el sosiego á aquel atormentado espíritu. Y no sabiendo qué decir, se contentó con apretar vigorosamente, en rápida demostración amistosa, aquellas manos frías, casi inertes.

- Gonzalo - dijo la señora apenas se sentaron, muy cerca el uno del otro, ella en el sofá, él en el sitial de cuero, - ahórrame el trabajo de explicarme y de decirte lo que tengo que decir: hazme el favor de adivinarlo... Esta conversación que vamos á tener será difícil y penosa para mí, si tú no me ayudas, y si me he equivocado al suponer que eres capaz de interpretar mis pensamientos..., el fondo de ellos, lo más íntimo.

Gonzalo reflexionó un instante. Era de esos hombres, de extremada, aunque reprimida sensibilidad, á quienes exalta y enloquece la soledad y la distan-

cia, pero que en presencia de la persona querida recobran la lucidez y el dominio de sí mismos, junto con la noción de la realidad estricta. La noche anterior, entre los embriagadores sueños de la cita ansiada y tan próxima, entre los desvaríos del que todo lo espera sin dejar de tenerlo todo, Gonzalo Calderón había comprendido que fecha muy grave tenía que señalar en su vida y en la de Fernanda aquel día, y que al pasar el umbral de la casa de Benalí, caminaba hacia su destino. Todas las formas, todas las contingencias de ese destino desfilaron por su imaginación acalorada; en pocas horas devoró el porvenir y aceptó con altivez y energía las contingencias de todo cuanto sobrevenir pudiese. En tal disposición de espíritu le cogió

la interrogación de la marquesa, y sólo por eso no le cogió desprevenido, aunque le obligó á recogerse y meditar antes de responder.

- Creo que sí, Fernanda; creo que puedo interpretar lo que deseas que interprete - dijo sin acercarse más ni tomar la mano de la dama. - Tú y yo... nos queremos... ¿Me equivoco?

Hizo Fernanda con la cabeza un movimiento negativo, como diciendo á Gonzalo que no se equivocaba; y al hacerlo, su mirada resplandeció con un destello de ternura.

- Esta... inclinación - tartamudeó Gonzalo - en mí ya había nacido antes; en ti tal vez nació la noche que te pusiste mala en el Real... ¿Es cierto?

Asentimiento de Fernanda, que al notar la turbación de Gonzalo también bajó los ojos.

- Los dos hemos querido combatirla. ¡Hagámonos esta justicia, Fernanda! - continuó Gonzalo en voz sorda.

- En eso te engañas. Yo apenas la he combatido. Estaba tan sola, tan desechada, tan desesperada, que no la combatí.

- ¡Oh, Fernanda, por Dios! Sí la has combatido... Cien veces más que yo - respondió él apoderándose de una mano de la señora, que soltó en seguida al sentirla helada y al notar un instintivo movimiento de resistencia. - Lo que pasa es que tú, cuando me encontraste, tenías el alma ulcerada y herida, mientras yo sólo padecía una especie de tedio misantrópico, que me abrumaba desde la muerte de mi madre y que se curó así que empecé á quererte. Tu situación explica perfectamente que pudieses dominarte menos que yo. Los hombres tenemos más recursos contra estos... males del alma.

- La interpretación no será fiel, pero es lisonjera para mí - respondió Fernanda velando sus impresiones con una sonrisa.

- De mí á ti no hay lisonja - repuso Calderón con vehemencia, y sintiendo que ya le aflúan las palabras á los labios. - Nos hemos querido porque los dos somos leales y entendemos del mismo modo la felicidad y hasta el deber. Nos hemos encontrado tarde para poder conciliarlos, y tenemos que elegir entre los dos. Ni tú ni yo, Fernanda, servimos para organizar una dicha clandestina y vergonzosa, para engañar al mundo, ni siquiera á... á ese hombre, á quien despreciaba ya antes de saber hasta qué punto te hace infeliz y hasta qué extremo se envilece. Se me ha ocurrido matarle; pero entonces, Fernanda no podrías casarte conmigo, ni acaso querrías, aunque pudieses. Ya no somos dos chiquillos; si continuamos viéndonos así..., llegará día en que, á pesar de nuestra repugnancia por ese sistema cómodo que aquí emplean tantos, apelemos también á la mentira y á la sombra para intimar, para unir nuestra existencia algunas horas por lo menos. Esto, que sé que llegaríamos á hacer, te abochorna sólo de pensarlo. ¿Voy traduciendo bien?

- Perfectamente - advirtió con expansión la señora.

- Desechado ese camino, que es el trillado y el que aconseja la moral acomodaticia, aún quedan otros dos, Fernanda..., otros dos caminos. ¿Quieres saber cuáles?

- Ya los sé, pero quiero oírlos de tu boca - respondió ella con energía creciente, apoyándose, por decirlo así, en el espíritu del hombre que tan bien penetraba en su conciencia y en su mente.

- Uno es el de no vernos más. Fernanda, soy desinteresado, por lo mismo que..., por lo mismo que te quiero, como ni quiero ni volveré á querer á mujer alguna. Este camino es el mejor, el mejor para ti: yo no importo: yo salgo de Madrid cuando lo ordenes, á ver mis fincas de la Mancha y de Toledo..., y de las fincas al extranjero, á cualquier parte..., y te dejo con tu corona de honra y de martirio en la frente inmaculada, y con el recuerdo... Porque algo te acordarás..., ¿verdad?, algo te acordarás del que supo dejarte...

Y la voz de Gonzalo se humedeció, como si llorase por dentro.

Fernanda, á hurtadillas, le contemplaba apasionadamente.

- El otro camino; el otro - murmuró con pueril empeño.

- ¡El otro!.. Fernanda, antes de venir hoy aquí, ¿sabes lo que hice? - balbuceó Calderón volviéndose y recobrando la mano que apretó con una especie de delirio. - Verifiqué mis cuentas, arreglé mis papeles, puse en orden mis más urgentes negocios, y hasta me enteré de las horas de salida de los trenes. Ningún lazo me sujeta á España, ni siquiera á Europa. Tengo hacienda fácil de realizar, algún dinero ahorrado...

La mano de Fernando estrechó la que la tenía cautiva.

Fué la única respuesta de la señora, y con ella demostró á Gonzalo que había esta vez traducido maravillosamente.

Y entonces, con ese instinto caballeresco del verdadero amor, que quiere la más absoluta espontaneidad en el sacrificio, Calderón se levantó vivamente, y absteniéndose de la menor demostración, enfrenando la alegría casi salvaje que á su pesar le inundaba, venciéndose con sobrehumano esfuerzo, dijo sencillamente:

- Ya sabes los caminos. El que prefieras prefiero. Elige..., pero con calma, con mucha calma... Si decides algo..., dos letras, un aviso... ¿Avisarás? - añadió involuntariamente.

- Avisaré, Gonzalo... - contestó ella en voz tan dulce, que Calderón salió tropezando con los muebles, ebrio, insensato, porque sabía de antemano cuál era la versión que aceptaría Fernanda, á cuál de los dos caminos daría la preferencia.

Media hora ó tres cuartos de hora después de marcharse Calderón, la marquesa de Benalí se volvió sorprendida al oír que anunciaban á Sánchez del Abrojo, su médico, al cual ella no recordaba haber avisado.

Ciertamente en aquel momento no deseaba Fernanda la conversación de nadie, pero al doctor no se le niega la entrada, y la marquesa ordenó que le hiciesen pasar á su gabinete.

No se necesitaba gran perspicacia para suponer que el atareadísimo sabio, el que había erigido en aforismo que el día en Madrid no tiene nunca veinticuatro horas, no venía á humo de pajas á visitar á su cliente.

- Sea usted franco, doctor - dijo la señora. - A usted le han dicho que yo estoy muy mal. Si no, no me proporcionarían la satisfacción de verle, y menos á estas horas. Vendría usted á honrar mi mesa, ó iría usted al palco á oír un actito de Wágner..., ¡pero lo que es aquí!

- A una señora tan inteligente es inútil venirle con tapujos - respondió el doctor fijando en Fernan-

da los perspicaces ojos grises. — No me han dicho que usted está muy mal, ni creo yo que si usted estuviese sólo un poquito mala dejase de llamarme, porque si no — añadió bromeando, — ¿cuál sería mi misión en la tierra? Lo que pasa es que me encontré ayer en la calle á su amiga de usted..., la señora de Pimentel..., esa viuda tan jaranera y tan chistosa...

— Ah, sí..., María...

— Pues la encontré..., y me dijo lo mismo que le voy á repetir: «Doctor, ¿por qué no da usted una vuelta por casa de Fernanda? La noto de algún tiempo acá de este modo, y del otro, y así, y con tales y tales síntomas...» Y la cosa me alegró tanto, marquesa, que la quise comprobar inmediatamente...

— Qué... ¿Dice usted que le alegró? — exclamó Fernanda, atónita, sin comprender.

carta, y continuó arreglando sus papeles hasta la media noche.

X

Dos años pasan sin sentir; en dos años se olvida en Madrid al ausente más conocido y notable, y mucho más si ese ausente es, como Gonzalo Calderón, un «excelente chico, algo obscuro» y cuya desaparición no deja «ningún vacío.» Así es que fué muy grande, muy explícita, muy ruidosa, la sorpresa de María Pimentel, cuando una mañana de mayo — de esas alegres mañanitas madrileñas en que el aire parece elástico, el sol es una patena de oro, las lilas embalsaman y las mujeres cosechan en las aceras una lluvia de piropos y de sandeces joviales — se en-

loza y de cartón. Son más bonitos... y alma tienen la misma.

— Pero... ¿cómo? María..., no entiendo bien lo que usted dice... ¿Qué le sucede á Fernanda con su hijo?

— ¿Qué quiere usted que le suceda, criatura? Que hay padres que merecerían la horca, y que un niño engendrado y concebido cuando la madre tiene cada día una pataleta y cada noche un insomnio y á cada hora un tósigo y á cada minuto una pena, ¡qué quiere usted que sea ese niño! O loco de atar, ó lo que es el de Fernanda, ¡que no sé si diga que es peor!

— Pues ¿qué es?

— ¡Un pelele! — exclamó la viuda, dando á esta castiza expresión todas las inflexiones de la lástima y de un indefinible desprecio.



— El otro!.. Fernanda, antes de venir hoy aquí, ¿sabes lo que hice?

La respuesta del doctor se formuló en preguntas reiteradas, muy diestras, muy reposadas, muy bien dirigidas por el doctor, y contestadas por la enferma con asombro creciente, con una emoción de tal naturaleza, que su cuerpo se estremecía todo. Y hubo, después del interrogatorio más completo, observaciones prácticas, la lenta y firme investigación del hombre de ciencia que compara fenómenos y relaciona datos para sacar una conclusión decisiva. Cerca de una hora duró la entrevista de la dama con el médico, y á tiempo que éste ponía el pie en el estribo de su estrecha berlina y daba al cochero orden de apurar, porque se le había hecho muy tarde, la marquesa de Benalí, invocando casi en voz alta el nombre de Dios, se dejaba caer de bruces sobre el diván, y por primera vez en su vida, las lágrimas, aquellas lágrimas rebeldes que jamás refrescaran completamente sus ojos ni dilataran su corazón, fluían apresuradas y dulces, arrancadas por una alegría sin fondo, una de esas alegrías que asustan, y que desde el primer momento, por su intensidad, tocan en los límites del dolor.

Aquella misma noche, á eso de las diez, hallándose ocupado Gonzalo en romper papeles y en acabar de ordenar los más necesarios para que su ausencia no embarazase la marcha de sus asuntos ni la gestión de su hacienda, oyó llamar á la campanilla, y un vuelco de la sangre le dijo que era un mensaje de Fernanda el que llegaba á tal hora. Se reprimió para no salir á abrir él mismo, y se lanzó sobre el lacayito que presentaba en una bandeja la carta. Sintió ese ridículo temor que nos acomete antes de romper un sobre que encierra tal vez parte de nuestra vida; y cuando, recobrada la respiración, pudo deletrear la misiva, vió que decía así:

«Gonzalo, de los dos caminos, escojo el primero; y te suplico que, si puedes, te marches lo antes posible, y lo más lejos que puedas, sin perjudicar tus intereses.

»Te escribo la verdad: esta tarde no sabía que dentro de seis meses, si Dios quiere, tendré un hijo. El doctor acaba de marcharse y me ha dado la noticia. Me creí sola, sin obligaciones, y sin que á nadie le importase de mí, y ya ves cómo me equivocaba.

»Quema esta carta. He de pensar en ti siempre. Adiós. — Fernanda.»

Como buen atleta, Gonzalo recibió el golpe en mitad del pecho, sin titubear. Echó á la chimenea la

contró de manos á boca, al principio de la calle del Arenal, con Gonzalo Calderón.

En poco estuvo que la expansiva viuda no le abrazase al aparecido.

— Hombre de Dios..., pero ¿qué es esto? ¿Usted por aquí? ¿De dónde sale usted? ¡Si ya creí que se le había tragado la tierra, ó el mar, ó el diablo que cargue con usted!

— El diablo y la tierra, por último, nos han de tragar á todos — respondió sonriendo el primo de Benalí.

— ¡Pero si viene usted muy bien! Es decir... tiene usted el cutis tostadillo..., y veo ahí en esa barba tan negra unos hilos blancos... Se me figura que ha debido usted de pasar sus correspondientes saudades..., ¿eh? ¡Y qué majo, qué aire extranjerizado, qué ropa tan *intachable*, como suele decir, *Marrón glacé*, en sus crónicas! Y siempre tan discreto, tan caballero, tan Amadís... ¿Viene usted por mucho tiempo? ¿Se quedará usted aquí ya?

— No, señora — respondió él. — Hice falta en Madrid unos días; y vine porque era necesario, pero la semana que viene salgo para Andalucía.

— ¡Qué oso! ¿Es que ya tiene usted madroño? ¿Se nos ha casado por las tierras de las gringas?

— Mi blanca mano se encuentra aún á disposición de usted — replicó él tendiéndola, lo cual proporcionó á la Pimentel el gusto de darle en ella unas palmadas.

— ¡Que llamamos la atención! — exclamó chorreando risa la viuda. — ¡Ah, si los hombres fuesen como usted todos! Ninguno merece que yo sacrifique mi entorchado. Y... ¿qué tal? ¿Ha visto usted ya á Fernanda?

La pregunta, aunque tan natural, inmutó un poco á Gonzalo, que tardó en decir con voz no muy segura:

— No, no sé si podré, porque traigo los días tan contados... Sin embargo, haré por ir; me alegraría de dar un beso á su niño.

— ¡A su niño! — respondió con asombro irónico la Pimentel.

— Qué, ¿no ha tenido... un niño... Fernanda?

— Sí..., tuvo un chico...; pero acérquese usted á ese escaparate de ahí..., ese de la tienda de juguetes... Mire usted esa fila de bebés..., esos, los vestidos y los desnudos... ¿Los ve usted? Bueno; pues cualquiera de ellos que usted vea..., ya tiene usted el chico de Fernanda. Es decir..., no..., prefiero esos de

— ¡Un pelele! — repitió Gonzalo, como si comprendiese mal.

— O si quiere usted, un animal, menos que un perro, una especie de gusano... Come, bebe, pero no ve, ni entiende, ni nada... Es sordomudo, y además lelo. A veces gruñe, un sonido muy raro, como una ronca. Y es bonito el condenado: tiene el pelo rizado y rubio, fino como seda, y el color precioso, blanco, fresquísimos... Nada, nada, igualito á esos bebés que ve usted ahí, y que de niños sólo tienen el color y la forma.

Gonzalo Calderón, al escuchar estas horribles noticias, se sentía palidecer. Veía á Fernanda, á la que llamaba *su Fernanda* siempre, á la que por el nacimiento de aquella criatura se había creído salvada ya, la veía más infeliz que nunca, herida en sus fibras maternales y en lo íntimo de sus afectos más sagrados; y casi puede decirse que sentía en su boca y en su espíritu el sabor á hiel de las amarguras que sufría Fernanda, y en los hombros el peso de su cruz.

— Y... ¿no hay esperanza? — preguntó ansiosamente. — ¿No podrá ese niño curarse?

— ¡Ay, Dios! ¡Pues apenas si ha revuelto cielo y tierra su madre! El año pasado fué á París sólo con objeto de consultar á su pelelín... Cuando pasó por aquí Charcot, loco le volvió con el empeño de que al tal bollo de carne me le convirtiese en hombre... Sí, cualquiera hace ese milagro... Pero ella, erre que erre, y dale con que el año próximo se va á Berlín, á que el protomedicato vea á ese fenómeno de estúpidez...

— ¡Pobre madre! — exclamó Calderón con acento tan patético y tan salido del fondo de su ser, que la Pimentel tuvo un arranque de los suyos, y exclamó:

— Eso lo ha dicho usted de perlas... ¿Sabe usted que se pone usted hasta guapo cuando habla así? ¡Y qué razón tiene usted! ¡Pobre madre, sí, que ningún consuelo espera en este mundo ni en el otro! A bien que á veces las ilusiones sostienen y confortan... Fernanda asegura que el niño la conoce, que se ríe para ella... Por poco nos dice que ha echado más talento que Cánovas.

— Y... ¿Ginés? — preguntó Calderón fingiendo indiferencia.

— ¿Ginés? ¡De remate! La tal *Angeles peores* le tiene más loco que una cabra. Le saca dinero á todas horas, porque el idiota de Rojas se metió en opera-



- Tiene razón, María - afirmó Gonzalo. - Los que se quejan es porque sufren poco

ciones de Bolsa y anda arrancadísimo, y los moños y los trapos y la bucólica y las patas ajenas y todo, salen de la bolsa del señor marqués de los Benaltes... A poco que se descuide Dios en arreglar este cotarro remitiendo una pulmonía bien precintada á esa víbora de Angeles, Fernanda, además de todo, acabará pidiendo un centimito, con el fenómeno en brazos, á la puerta de cualquier parroquia.

La expresiva fisonomía de Calderón se descompuso y alteró visiblemente. Diríase que, como en el fondo del volcán dormido vuelve á hervir la lava y los metales, anunciando que la erupción se acerca, así en el alma del tanto tiempo ausente renacía el pasado, más violento, más tenaz que nunca. Echaban fuego los ojos de Gonzalo, y sus labios lívidos se contraían. Al fin, dominándose trabajosamente, murmuró:

- A bien que Fernanda está á la altura de su destino.

- ¡Que si está! Hombre, ¡pues si la hemos de ver en los altares! ¿Sabe usted lo que dice? Que antes no se resignaba á otras desgracias menores, porque no había sufrido bastante aún; pero que ahora, ya sabe dónde está la resignación y cuánto vale... En fin, que esa mujer edifica.

- Tiene razón, María - afirmó Gonzalo. - Los que

se quejan es porque sufren poco. Cuando la herida es honda, quita el habla y hasta no se gime. Y además, el que cree en Dios no desespera.

- ¿Y usted cree en Dios muy á puño cerrado?

- Sí - respondió con firmeza el viajero.

- ¿Y cree usted que es justo que permita ciertas cosas?

- No le pido cuentas.

- Desengáñese usted, filósofo: ¡una pulmonía bien precintada vale un imperio á veces! - exclamó la incorregible, mientras Gonzalo, al inclinarse para saludarla, fruncía las cejas como si ya el giro de la conversación le molestase ó hiriese.

Mientras Gonzalo torcía por la tétrica calle de las Hileras, más como el que huye que como el que va á negocios; mientras la viuda le seguía con los ojos llamándole *tonto* y *tiniebla*, allá para sus adentros y declarando que Fernanda Maravillas tenía en todo bien poca suerte, un apuesto jinete iba á trote corto por la hermosa y á tal hora apacible avenida que desde el Retiro conduce á Atocha. Era el caballo un lindo media sangre, bayo con cabos oscuros, joven y fogoso sin duda. La ligera espuma que orlaba el bocado, el tono más obscuro, húmedo de sudor, de la piel en los ijares y cuello, indicaban la fatiga de un paseo largo, que sin embargo no había agotado

los bríos del gallardo animal. El jinete, distraído, con los músculos ágiles por el ejercicio, aprovechaba el suave trote para dejar la rienda floja y apurar un excelente habano. El sitio era delicioso, con mucha sombra de árboles, y una brisa suave traía el embriagador perfume de las lilas, que combatía el del rico puro.

Sobre un rincón de césped, al lado de dos ó tres montones de tierra esparcida, un cantero despachaba la pitanza que le había traído en un pucherete su mujer. Olíale también á gloria á él el cocido pobre, y metía la cuchara con golosa delicia.

Quando el caballo vió la blancura de las piedras, pegó una huída de costado, y el jinete trató de sofrenarle.

El cantero, creyendo que el caballo se le venía encima, se levantó, y su blusa blanca fué para el animal nueva visión de espanto. Esta vez se encañó loco de susto; quiso el jinete sujetarle; pero el caballo pegó violento bote, y el caballero fué lanzado á diez pasos de distancia, sobre las duras piedras.

Los agentes, los transeúntes, que acudieron con más ó menos prisa á prestar socorro, sólo recogieron el cuerpo sin vida del marqués de Benalí.

EMILIA PARDO BAZÁN

## SECCIÓN CIENTÍFICA

## LAS FÁBRICAS DE ELECTRICIDAD DEL PORVENIR

Es tal la armonía existente entre la ciencia y la práctica de la electricidad, y tan señalados y rápidos los progresos que por el esfuerzo excepcionalmente bien concordado de una y otra se han conseguido en los dominios de la aplicación industrial, que, sin necesidad de ser profeta, con sólo observar la marcha y el sentido de las empresas que los técnicos acometen, se puede vaticinar con perfecta seguridad lo



LA GUERRA DE CUBA. — El general Bazán, que tanto se distinguió en la reciente defensa de Santa Clara (de fotografía de los Sres. Otero y Colominas, de la Habana).

que en breve vendrán á ser las fábricas generadoras de la energía eléctrica.

Esta faz característica del progreso industrial eléctrico no pueden desconocerla los que por cualquier concepto tengan conexiones con la nueva técnica. Implican realmente los derroteros emprendidos por la electricidad aplicada una esencial transformación de los procedimientos harto rígidos de que hasta aquí la industria se ha valido, y esta transformación, que dilata extraordinariamente los horizontes industriales, es una esperanza muy legítima para los advertidos que á tiempo eleven la mirada por encima de las prácticas cómodas, pero infecundas, de la rutina.

Para señalar esta característica y realizar aquella fácil profecía, basta relacionar entre sí los progresos trascendentales que convergentemente se han obtenido en la transmisión de la energía eléctrica y en la tracción, y este objeto se logra dentro de los fines modestísimos de una mera indicación, extrayendo lo que podemos llamar la filosofía de ciertos hechos, ó lo que es menos presuntuoso, pero sí muy suficiente, relatando los hechos mismos que por lógica generalización señalan la marcha del progreso.

Las corrientes alternativas polifásicas datan de ayer. Su aparición práctica en Francfort hace cuatro años, despertó, como todo lo nuevo, dudas y resistencias; pero su virtualidad es tal, que el problema de la transmisión de la energía, que á la sazón no era una realidad industrial, sino más bien un anhelo, ha quedado resuelto con toda su maravillosa generalidad. La conversión de la corriente polifásica en continua, que ya es cómoda y práctica, ha coronado aquella espléndida conquista de la técnica eléctrica.

Gracias á esta conquista, hoy un centro único en donde resida un manantial de energía, obténgase ésta de un salto, genérese por el vapor, con importación del carbón, y mejor todavía si el centro puede situarse á boca-mina, basta para servir uno ó muchos centros próximos ó diseminados, á todos los cuales puede transferir la energía eléctrica bajo cualquier forma de las conocidas, y utilizable, como se deja comprender, en todas las aplicaciones practicadas en el presente ó que aparezcan en el porvenir. A tal grado de universalización y desarrollo se ha llegado, no

ya en la esfera de especulación, sino en el terreno de la realidad industrial, como lo revelan los hechos á que antes hemos aludido y de los que vamos á hacer rápida mención.

La ciudad de Portland (Estados Unidos) posee una distribución de energía eléctrica que se emplea en el alumbrado, en fuerza motriz y para la tracción, cuya corriente procede de un salto situado á 32 kilómetros de la ciudad. Dicha corriente tiene forma trifásica, y dentro de la ciudad se subdivide y transforma en una subestación terminal de la línea exterior.

Una aplicación de carácter análogo se ha realizado en Sacramento. Esta ciudad californiana emplea para todos los usos de que es susceptible una energía eléctrica que, en potencia considerable y á la tensión de 11.000 volts, recibe por una línea aérea de 38 kilómetros de longitud. Los transformadores establecidos en Sacramento reducen aquella tensión al potencial que para cada aplicación se necesita. Entre los transformadores los hay rotatorios, para que la energía, convertida en forma de corriente continua, pueda emplearse en la tracción.

En el fondo la mayor ó menor longitud de la línea ya es un mero accidente de la práctica industrial. La



LA GUERRA DE CUBA. — El comandante D. Pascual Herrera, que se portó heroicamente en el combate del Mamey (de fotografía de los Sres. Otero y Colominas, de la Habana).

línea Lauffen Francfort mostró, al tiempo de aparecer las corrientes polifásicas, la extraordinaria elasticidad del sistema.

Tantas veces nos hemos ocupado en estas columnas de la tracción eléctrica, que ya no hemos de recordar aquí, al tratar del progreso eléctrico en su mayor generalidad, de las aplicaciones de que en este punto es susceptible la ambiciosa Electricidad, que todo lo invade, que no hay manifestación de la actividad que no le sea ya tributaria. La tracción será pronto monopolio de la electricidad, y en este dominio ya no se trata de la tracción urbana, de la mera sustitución de la fuerza animal, sino que, dados los progresos que inagotablemente la impulsan, cabe afirmar que será la electricidad el agente que se sustituya al vapor en los mismos enormes trenes de las líneas férreas.

Sin duda á esto no se llegará más que con grande lentitud; pero se llegará indefectiblemente cuando la utilización de las fuerzas naturales y la concentración de las fábricas dispersas y automáticas que hoy tenemos en estaciones formidables, permitan por medios necesariamente más económicos que los que usamos, la irradiación á grandes distancias de la energía que en esos grandes centros se produzca.

Las estaciones centrales actuales, no obstante el progreso maravilloso que revelan, distan mucho de cumplir en el orden económico industrial lo que el capital tiene derecho de proponerse. En estas estaciones el material se utiliza en medida muy deficien-

te: la solución hállese, pues, indicada por el camino que ya se ha empezado á abrir; es decir, grandes centros productores que, al suministrar la energía con baratura, confieran á ésta el predominio de todas las aplicaciones en que la energía (en cualquiera de sus formas, que á todas se plega la electricidad) tenga intervención insustituible. — M.

\* \* \*

## APLICACIÓN INDUSTRIAL DE LOS RAYOS X

Fuera de los experimentos de laboratorio, las nuevas propiedades de las radiaciones de los tubos de Crookes tan magistralmente reveladas por el profesor Röntgen, no habían sido hasta ahora utilizadas más que para investigaciones de osteología ó para indicaciones quirúrgicas en extremo interesantes. Ahora se ha propuesto la aplicación de los rayos Röntgen para comprobar la homogeneidad de las planchas metálicas y para el reconocimiento de la naturaleza de los objetos, opacos para los rayos X, encerrados en una caja sellada.

Sabido es también que esos rayos permiten distinguir con la mayor facilidad los diamantes falsos de los verdaderos, que resultan transparentes éstos y opacos aquéllos.

Un periódico técnico londinense, la *Electrical Review*, propone que se utilicen los rayos X para examinar las instalaciones interiores de las canalizaciones eléctricas. Sin abrir las molduras y sin quitar las partes aisladoras de los hilos, los rayos X permitirán apreciar el grueso de los hilos, las junturas y sus imperfecciones: se podrá saber asimismo si los hilos están ó no soldados, si las ligaduras están ó no enrolladas regularmente, etc. Ya se comprenderá que esta aplicación no tendría nada de práctica si hubiera que tomar cada vez una sombra radiográfica por medio de una placa sensible; por esto lo mejor es utilizar las propiedades fluorescentes del platino-cianuro de bario: este cuerpo, finamente pulverizado en un mortero de ágata, se pone en suspensión en un mucílago ó en colodión normal y se extiende en gruesa capa sobre un cartón bristol bastante espeso. El papel así preparado se hace fluorescente y bajo la influencia de los rayos X da imágenes instantáneas muy claras de los objetos interpuestos entre él y la ampolla: ésta debe ser cubierta con un paño ó un



LA GUERRA DE CUBA. — D. Francisco Pierrad, ayudante del general Bazán que tanto se distinguió en la defensa de Santa Clara (de fotografía de los Sres. Otero y Colominas, de la Habana).

papel negro y el cartón debe colocarse de manera que la cara no cubierta de platino-cianuro mire á la ampolla. El observador se coloca al otro lado del bristol como si quisiera ver la ampolla al través del cartón. La limpieza de la imagen así obtenida depende del estado del tubo de Crookes y de la distancia del cartón á la ampolla. La fluorescencia desaparece con la excitación del tubo, y el cartón fluorescente sirve indefinidamente para los experimentos que, presentados de esta suerte, son más económicos, sorprendentes, rápidos y variados que con el procedimiento de las placas sensibles, útil solamente cuando se trata de conservar las imágenes obtenidas.

Si hemos de dar crédito á un telegrama dirigido hace poco desde Nueva York por Edison á lord Kelvin, de Glasgow, el tungstato de cal cristalizado produce efectos fluorescentes mucho más intensos que el platino-cianuro de bario. — M.

TEODORA LAMADRID

Nació la ilustre actriz por cuya reciente muerte viste hoy y vestirá por mucho tiempo luto la escena española, en Zaragoza en 1821, y á los ocho años, á la edad en que la inteligencia infantil apenas empieza á desarrollarse, admiró al público representando papeles de niña con perfección asombrosa. No son raros esos casos de precocidad; mas no es raro tampoco que los que así tan prematuramente despuntan en algo serio, se malogren ó se estacionen y dejen de ser lo que fueron, bien porque el esfuerzo intelectual agotó tempranamente las energías físicas, ó porque aquella naturaleza al parecer privilegiada llegó antes de tiempo al límite máximo de su desenvolvimiento.

Otras veces, el niño vence estos peligros, y entonces llega á ser uno de esos genios que de cuando en cuando asombran al mundo. Tal sucedió con Teodora Lamadrid, cuyos triunfos escénicos superaron á todas cuantas esperanzas pudieron concebir sus primeros panegiristas. Después de haber conquistado nuevos aplausos en el desempeño de las obras que expresamente para ella tradujo Grimaldi, fué contratada por el ayuntamiento de Madrid para representar en los teatros de la Cruz y del Príncipe.

Desde entonces el nombre de Teodora, que así se la ha llamado siempre, aparece asociado á la mayor parte de los acontecimientos teatrales de su época, creando ó dando nueva vida á las heroínas de *Locura de Amor*, *Los amantes de Teruel*, *El tanto por ciento*, *La campana de la Almudaina*, *El trovador*, *Lo positivo*, *Adriana Lecouvreur*, *Virginia*, *La villa de Vallecas*, *El desdén con el desdén* y muchas otras que sería prolijo enumerar.

Entre sus más grandes triunfos escénicos cuéntase el que le proporcionó el estreno de la obra inmortal de Ayala, el drama citado *El tanto por ciento*: los testigos presenciales de aquella solemnidad literaria refieren que al final del segundo acto, cuando la calumniada condesa implora de sus amigos y de sus criados que declaren su inocencia, cuando al ver que



La eminente actriz española TEODORA LAMADRID, fallecida en Madrid el día 22 de abril último

todos callan yérguese altiva y les arroja al rostro aquellos hermosos versos:

¡Mi honra ¿quién os la pide  
si siempre me ha acompañado?  
La debo á Dios, que me ha dado  
el alma donde reside,

el público, que llenaba el teatro, prorrumpió en una aclamación delirante, y el incomparable Bretón de los Herreros gritó: «¡Aún no ha muerto Calderón!» frase que si constituía una entusiasta alabanza al poeta, no significaba menor elogio para la actriz.

Aquella época de esplendor para el arte dramático español señala también el apogeo de Teodora, que con la Matilde Díez, Romea, Arjona, Valero y otras verdaderas estrellas de nuestra escena, luchaban to-

dos en buena lid y aguijoneados por la más noble emulación para encarnar á cual mejor los personajes que genios tan esclarecidos como García Gutiérrez, Bretón, Tamayo y Ayala concebían. En el ocaso de su carrera, aún logró reverdecer sus antiguos laureles compartiendo con Vico en el teatro de Apolo de Madrid los delirantes aplausos del público en el estreno de la hermosa producción de Echegaray *En el puño de la espada*.

Poco después retirábase definitivamente del teatro para consagrarse á la cátedra que el gobierno le había confiado en el Conservatorio, y para llorar en su soledad los infortunios que amargaron buena parte de su existencia. Porque la vida privada de Teodora fué en su último período una serie continuada de dolores. Casóse muy joven todavía con un profesor de música italiano, llamado Basily, y aquel matrimonio, formado por el amor, fué muy poco feliz: de los dos hijos que tuvo murió primero el varón y más tarde su hermosa hija Enriqueta. Era ésta el ídolo de su madre: espíritu superior, delicado, artístico, sus poéticos cuanto desgraciados amores con el no menos infortunado Carlos Coello han sido justamente comparados con los de Marsilla é Isabel Segura. Una terrible enfermedad segó en flor la vida de aquella joven tan bella é inteligente como desdichada, sumiendo en desconuelo á la pobre madre, que ni un día ha dejado desde entonces de recordar entre lágrimas y sollozos á aquel ser en quien se compendian todos sus amores.

No fué más afortunada que en sus afectos en sus intereses materiales: Teodora había empleado todos sus ahorros, unos 60.000 duros, en obligaciones de la casa de Osuna; cuando sobrevino el desastre de esos famosos valores que arruinó á tanta gente, aquella pequeña fortuna á fuerza de tantos trabajos amasada perdióse por completo.

La muerte ha venido á poner fin á tantas desdichas.

¡Descanse en paz la eminente actriz cuya memoria vivirá mientras se conserven el amor y el respeto á las gloriosas tradiciones de la escena española! - D.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjense para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París. - Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, 21, Barcelona (Gracia).

**CARNE y QUINA**  
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

**VINO AROUD con QUINA**

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

**CARNE y QUINA!** con los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este **fortificante por excelencia**. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la **Anemia** y el **Apocamiento**, en las **Calenturas** y **Convalecencias**, contra las **Diarreas** y las **Afecciones del Estomago** y los **intestinos**.

Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.

Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farmo, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

**EXIJASE** el nombre y la firma **AROUD**

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias

El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de aboboles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES del PECHO** y de los **INTESTINOS**.

**CYCLES IMPERATOR**  
DUGOUR Y C.<sup>as</sup>, constructores al por mayor  
81, Faubourg, Saint-Denis, Paris  
Velocipedos de precisión, modelo 1896  
Soberbios neumáticos. Fr. 150

Catálogo ilustr. gratis. - Exportación

**CARRERAS-CAZA**  
**EMBROCACIÓ MÈRE** de Chantilly  
**INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR**  
**LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS**  
**FOLLETO FRANCO MÈRE FARM-ORLEANS**

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE DEHAUT** DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**PASTILLAS y POLVOS PATERSON**  
con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estomago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estomago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**LA SAGRADA BIBLIA**  
EDICIÓN ILUSTRADA  
á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas

Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

**SAN ANDRÉS DE TONA**  
AGUAS MINERO-MEDICINALES  
Clorurado-sódicas sulfurosas frías. - Variedad bromo-yoduradas

**MANANTIAL ROQUETA**

Declaradas de utilidad pública por Real orden de 12 diciembre de 1895

RECOMENDADAS COMO EL MEJOR MEDICAMENTO para combatir las diferentes manifestaciones del ESCROFULISMO y HERPETISMO, así como muchos estados morbosos del corazón, de los riñones y del hígado, en la cloro-anemia y en varias afecciones de las fosas nasales, faringe, laringe, bronquios y pulmones.

**TÓNICAS, DEPURATIVAS Y PURGANTES**

Los pedidos al administrador D. CELESTINO ASTORT, CALLE DEL OBISPO, NÚM. 3, BAJOS, BARCELONA.

Se venden en todas las farmacias, droguerías y depósitos de aguas.

No serán legítimas las botellas que tengan roto el precinto que se coloca en el cierre del tapón de porcelana.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +

DE LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES RETARDOS

DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

## LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

REVISTA POLITICA IBERO-AMERICANA. — El último número de esta importante revista quincenal contiene los siguientes trabajos: *El estado legal y político de nuestras Antillas*, por Rafael M. de Labra; *Los equilibrados y la línea media*, por Urbano González Serrano; *¿Qué es la beligerancia?*, por E. Emilio Serrano; *La política en los Estados Unidos*, por Luis Warin; *La poetisa de la hiedra* (leyenda), por Víctor Balaguer; *Segismundo Moret* (semblanza), por Atico; *Política exterior*, por Gumersindo de Azcárate; *Cronología política extranjera*, por José Ontañón. Publica además una sección de caricaturas de la quincena, otra de ajedrez y otra de teatros. Suscríbese en la Administración, calle de la Bola, 8, Madrid.

KOSTO KOMPARATIBO EN CHILE DEL GAS Y DE LA ELEKTRIZIDAD, COMO SISTEMAS DE DISTRIBUCIÓN DE ENERGIA, por A. E. Salazar y K. Newman. — Varias veces nos hemos ocupado de los importantes trabajos científicos publicados por los Sres. Salazar y Newman: el que hoy tenemos á la vista es, como su título indica, un estudio comparativo completo del gas y de la electricidad como elementos productores de la luz y de la fuerza. Hay en él multitud de datos importantísimos que demuestran los excepcionales conocimientos de los autores en esta materia y que merecen ser estudiados por los hombres de ciencia. El folleto está escrito, según pueden ver nuestros lectores por el título, con la ortografía reformada á que tan aficionados se muestran algunos chilenos, y ha sido impreso en Santiago de Chile.

CUENTOS, CHASCARRILLOS Y CANTARES, por Javier de Burgos. — VIDA CONTEMPORÁNEA, por Emilia Pardo Bazán. — La Biblioteca Diamante, cuyo buen éxito está justificado por el acierto con que su editor Sr. López escoge las obras que de ella forman parte, acaba de publicar los tomos 39 y 40: el primero es una colección de cuentos, chascarrillos y cantares del conocido y chispeante escritor Javier de Burgos, escritos

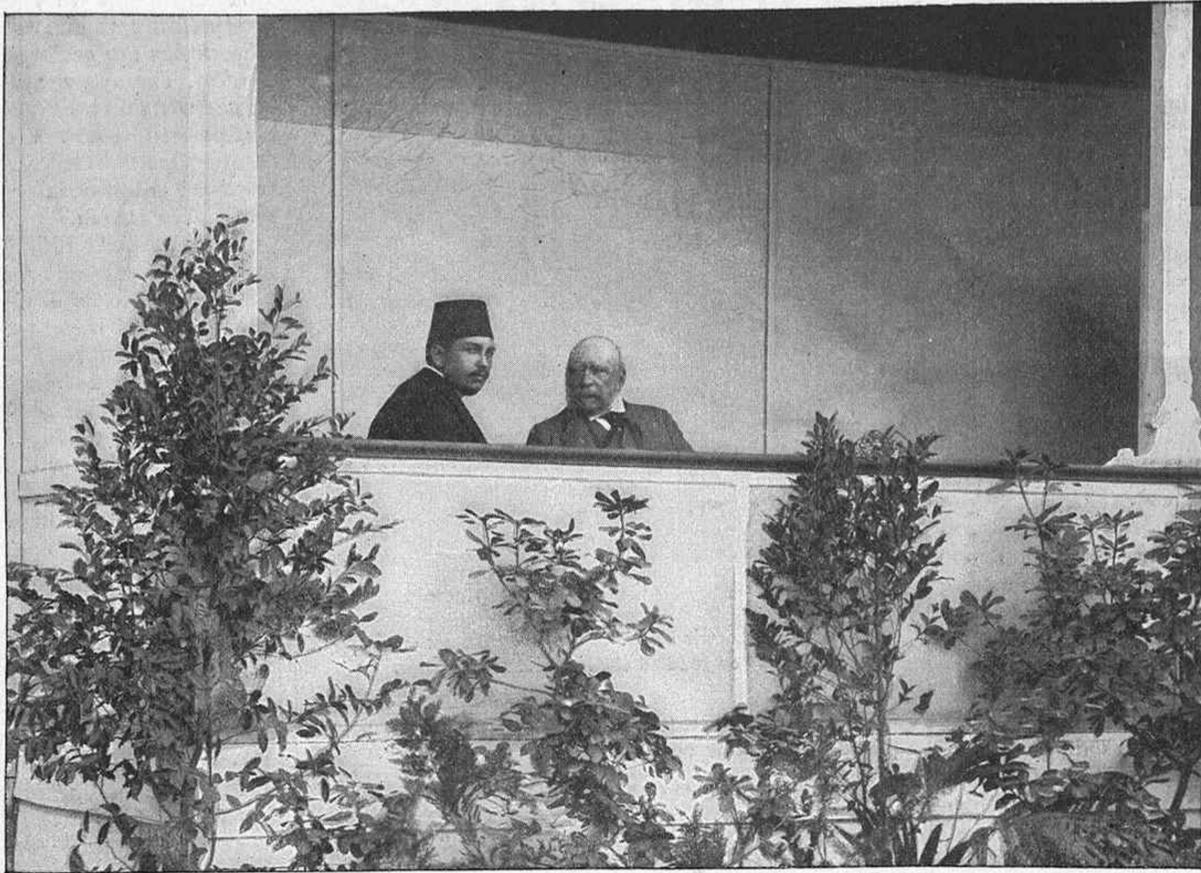
El jefite de Egipto y el representante inglés (de una fotografía)

todos en verso con muchísima gracia; el segundo se compone de una serie de artículos de costumbres contemporáneas de la ilustre escritora señora Pardo Bazán, tan admirablemente pensados como hermosamente escritos. Tratándose de dos nombres tan conocidos y justamente reputados, no creemos necesario extremar el elogio de estos dos últimos tomos de la citada Biblioteca, que se venden en las principales librerías á dos reales cada uno.

EL ESTILO, por M. de Buffón. — La Biblioteca Enciclopédica Moderna, que ha comenzado á publicarse en esta ciudad en pequeños folletos al precio de 25 céntimos uno, ha dado en el primero de éstos una traducción hecha por J. Vidal y Jumbert del hermoso discurso leído por el gran naturalista francés del pasado siglo ante la Academia Francesa el día de

GEOGRAFIA DE LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY, por Héctor F. Decoud. — La mejor recomendación de esta obra es el hecho de haber sido aprobada y adoptada como de texto por el Consejo Superior de Educación para las escuelas de aquella república: que esta distinción es bien merecida comprendese á poco que se analice el libro del Sr. Decoud. En él, después de la parte geográfica general, se hace una descripción física y política, se estudia la organización política y se describen la capital y los distritos de la República del Paraguay, todo ello hecho con profusión de datos interesantísimos que dan una idea completa de aquel Estado y demuestran los grandes conocimientos científicos de su autor. Es en suma una obra perfecta en su género y muy á propósito para la enseñanza, por la forma clara y sencilla en que está redactada. Se vende en la librería y Papelería Nacional de C. Codas, calle Palmas, en la Asunción.

su recepción. Los pedidos á la Dirección y Administración, Barará, 14, 2.º



**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL  
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALBESPEYRES**  
78, Faub. Saint-Denis  
PARIS  
y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTITION**  
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER  
LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION.  
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**  
En Polvos y Cigarrillos  
Alivia y Cura CATARRO,  
BRONQUITIS,  
OPRESION  
**ASMA**  
y toda afección  
Espasmódica  
de las vías respiratorias.  
25 años de éxito. Med. Oro y Plata  
J. FERRÉ y Cia, Fcos, 102, R. Richelieu, Paris

**CARNE, HIERRO y QUINA**  
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.  
**VINO FERRUGINOSO AROUD**  
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE  
**CARNE, HIERRO y QUINA!** Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anémia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y decolorada: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.  
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farm. 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.  
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

**Jarabe Laroze**  
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curación de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestión y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.  
JARABE  
al **Bromuro de Potasio**  
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazón, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.  
Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROSE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

**PAPEL WLINSI**  
Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
Depósito en todas las Farmacias  
"PARIS, 31, Rue de Seine."

**GARGANTA**  
VOZ y BOCA  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. — Precio: 12 REALES.  
Exigir en el rotulo a firma  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

contra las diversas Afecciones del Corazon, **Hydropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.**  
**Jarabe de Digital de LABELONYE**  
Empleado con el mejor éxito  
El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.  
**Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

**Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN**  
HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyección ipodérmica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.  
Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris  
LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY**

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILAVORE. DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN